

Cuadernillo No. 3

CARTAGENEIDAD:

identidad, diversidad y cambio



ESCUELA DE
GOBIERNO Y LIDERAZGO



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1527

LAB3C
LABORATORIO DE CULTURA CIOCIANA
CARTAGENA



Cuadernillo No. 3

CARTAGENEIDAD:

identidad, diversidad y cambio

CARTAGENA DE INDIAS D. T. y C.

2024

PROYECTO CONVENIO 024-2021

William Dau Chamat

Alcalde Distrital de Cartagena de Indias

Livis López Correa

Directora Escuela de Gobierno y Liderazgo

Humberto Padilla Martínez

Coordinador de Cultura Ciudadana Escuela de Gobierno y Liderazgo

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

PhD. Rafaela Sayas Contreras

Directora de Grupo de Investigación Conflicto y Sociedad Universidad de Cartagena
Investigadora Principal

Laboratorio de Cultura Ciudadana de Cartagena – LAB3C

PhD. Elfa Luz Mejía Mercado
Directora del Laboratorio de Cultura Ciudadana de Cartagena – LAB3C
Coinvestigadora

Equipo Técnico LAB3C

Daniel Bertel Rodríguez
Dayana Cantillo Fernández
Heibert Oyola Jiménez
Yulissa Jaimes Pernet

Coinvestigadores

PhD. Gloria Inés Yepes
Antonio Rodríguez Sánchez
Gustavo González Figueroa

Corporación Grupo 3C
Laboratorio de Cultura Ciudadana de Cartagena-LAB3C.
Universidad de Cartagena, Colombia.

Cartageneidad: identidad, diversidad y cambio

Autor:

Ph.D. Lewis Pereira
Antropólogo

ISBN: 978-628-96502-2-8

Documento derivado de Convenio 024/2021 suscrito entre la Alcaldía Distrital de Cartagena de Indias - Escuela de Gobierno y Liderazgo y la Universidad de Cartagena - Laboratorio de Cultura Ciudadana de Cartagena

Diseño y diagramación:
Diana Alvis Alzamora

Fotografía:
Laboratorio de Cultura Ciudadana- LAB3C
Escuela de Gobierno y Liderazgo
Erick Suárez Barrios

2024



PRÓLOGO

“(...) Escucharon en la noche el pito de los barcos atracando. Sintieron en la madrugada los labios salados por el rocío de la noche (...)”.

Roberto Burgos Cantor. Estas frases de amor que se repiten tanto. Lo Amador. Ed. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1982. (En: www.cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/)

• Quiénes y cómo somos los cartageneros? Esta pregunta nos remite a la identidad social, entendida como la cualidad esencial que nos permite sentir que pertenecemos a un grupo o a una comunidad. En este caso, se trata la ciudad que habitamos, Cartagena de Indias. De allí que la palabra cartageneidad se emplee para englobar las reflexiones multidisciplinarias para la comprensión de nuestra identidad ciudadana.

Pocas cosas como la identidad pueden ser tan fundantes y a la vez, etéreas y cambiantes; de ahí la complejidad de la tarea de construir consensos sobre esta materia. O podría ser que la pretensión del consenso sea la trampa conceptual que debemos eludir, en la medida en que el territorio de la vida siempre convoca a lograr acuerdos en constante transformación.

El presente estudio del doctor en antropología Lewis Pereira González muestra los trazos de nuestra cartageneidad actual. Su análisis nos presenta la marca de transiciones generacionales, tecnológicas y culturales de alcance global, así como la coexistencia de una identidad tradicional con una identidad de ciudad turística internacional en diálogo con diversas identidades subalternas; lo cual nos permite entendernos me-

por desde el respeto de la diversidad y la pluralidad que nos distinguen.

Somos seres sociales habitando el espacio y el tiempo, bajo formas simbólicas que nos cohesionan y dan significado a nuestras vidas. Ser ciudadanos de Cartagena de Indias, en el horizonte cercano de sus 500 años de fundación y en el cuadragésimo aniversario de su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial de la

Unesco, es razón suficiente para la pertinencia de la divulgación de este documento, como elemento para fomentar el diálogo, propiciar la continuidad de la reflexión y estimular la acción social sobre nuestra cartageneidad.

Gloria Yepes

Doctora en Historia y Artes



CONTENIDO

- | | | | |
|----|---|----|--|
| 9 | Estrategia metodológica de exploración de la Cartageneidad | 41 | La identidad y la historia reciente de Cartagena |
| 13 | El uso del término "Cartageneidad" | 49 | Las diferentes identidades de la Cartageneidad |
| 25 | El origen etimológico del término Cartageneidad | 59 | Consideraciones finales |
| 27 | ¿A qué se refiere la Cartageneidad? | 63 | Epílogo |
| 35 | ¿Cómo se entiende el término Cartageneidad entre los habitantes de la ciudad? | 65 | Referencias bibliográficas |



**ESTRATEGIA
METODOLÓGICA DE
EXPLORACIÓN DE
LA CARTAGENEIDAD**

Durante el proceso de elaboración del *Plan Decenal de Cultura Ciudadana y Cartageneidad* se observó la necesidad de identificar las características principales de la identidad cartagenera, ya que por ser la cultura ciudadana una combinación de manifestaciones culturales personales y colectivas y de relaciones sociales se encuentra altamente influenciada por las propuestas de identidad que circulan en la ciudad.

Por esto resulta imperativo avanzar en la identificación y caracterización de los símbolos y núcleos de significado que componen dicha identidad o identidades, por lo cual, atendiendo las bases metodológicas del plan, se ha partido de una estrategia de indagación que ha considerado diferentes técnicas y modos de acercamiento para conseguir este propósito, entre ellos, las mesas de participación ciudadana, las entrevistas focales a informantes claves, las observaciones realizadas por la ciudad y algunas preguntas sobre la temática incluidas en la encuesta de Cultura Ciudadana de 2020.

Por otro lado, ello también implicó una desagregación del tema con base en un conjunto de aspectos, a saber: a) los orígenes etimológicos del término Cartageneidad, b) la historia del término en la ciudad, c) la forma como la gente entiende dicho término y d) las

diferentes identidades que pudieran estar circulando en el interior de la misma.

En relación a este último elemento, se aplicó una estrategia de carácter etnográfico y de búsqueda de las estructuras de significado calificables como identidad en diversas zonas de la ciudad y para diversos grupos sociales que la habitan. Esto se considera la mejor estrategia, teniendo en cuenta la naturaleza del fenómeno; en efecto, cuando se habla de Cartageneidad se está haciendo referencia a un conjunto de lógicas culturales y sociales separadas entre sí y de sentidos que deben ser encontrados, para poder hacer el análisis que permite explicar el comportamiento de las personas; dichas lógicas se expresan en símbolos identificativos que deben ser caracterizados de acuerdo a una metodología que incluya diferentes formas de acercamiento, tanto cualitativas como cuantitativas.

Teniendo en cuenta lo anterior se consideró el uso de las siguientes herramientas útiles para procesos de estas características:

- a) Elaboración de una matriz con los principales aspectos destacados en la revisión de la literatura relacionada con el término Cartageneidad, su significado y la forma como es empleado por los cartageneros, incluyendo noticias, artículos cien-

tíficos, blogs y cualquier otro documento que haga referencia directa al tema o de forma indirecta en cuanto a sus símbolos emblemáticos.

- b) Entrevistas del tipo “preguntas clave”, útiles para la indagación rápida de carácter etnográfico y exploratorio, en la búsqueda de símbolos arquetípicos representantes de las diversas formas de Cartageneidad, y con una estrategia del tipo “arqueología del saber” para la búsqueda de los diferentes niveles de profundidad de las identidades conseguidas.
- c) Nubes de palabras sobre documentos resultantes de los espacios participativos llevados a cabo en el marco del Plan Decenal de Cultura Ciudadana y Cartageneidad y a partir de un instrumento auto gestionable aplicado en el mismo contexto y orientado al registro de palabras relacionadas con el término Cartageneidad; tal y como se ha utilizado en investigaciones precedentes (Ver Bautista Luzardo et al., 2020).
- d) Contrastación entre informes consolidados de los resultados del ejercicio participativo de las mesas.

Es necesario hacer notar que el presente documento relacionado con Cartageneidad, dada la naturaleza del tema tratado, debe entenderse como una herramienta de trabajo y no como un documento concluido, es decir, como una herramienta inscrita en la vocación de seguir en un proceso de construcción de la Cartageneidad y elaborado para contribuir a dicho proceso.

En efecto, el documento no puede tenerse como algo que contiene una definición acabada de Cartageneidad porque dicha forma no existe como algo estático en la ciudad o sobre la cual todos estén de acuerdo; se trata de algo que todos buscan y que se discute en medio de fructíferas polémicas donde el proceso de *negociación simbólica* puede ser tenido como la norma. El documento se inserta en este proceso de nutrir la conciencia de las mayorías respecto a las implicaciones de significado y de permitir que las identidades que se encuentran en proceso de construcción o que compiten entre sí, puedan llegar a sincretismos en los que todos se vean reflejados o vean realizados su ser colectivo. Esto por cuanto la ciudad necesita una identidad o un conjunto de identidades que tengan un carácter flexible e intercultural.





EL USO DEL TÉRMINO "CARTAGENEIDAD"

USO EN LA ACADEMIA

Haciendo un recorrido histórico sobre el término Cartagenidad es posible hacer referencia a trabajos como el de Goyeneche el artículo de Goyeneche González (2004), *“La Cartagenidad: Un sentimiento colectivo de ciudad, una propuesta para el fortalecimiento de lo público y la reconstrucción social de Cartagena de Indias”*, en el cual el autor elabora una propuesta centrada en la planeación urbana y en los análisis basados en la gerencia y la economía. Se parte de la necesidad de alcanzar una sociedad cartagenera socialmente organizada en términos de equidad y de justicia, economía productiva y sostenibilidad ambiental; el autor avanza hacia la idea de que se requieren iniciativas colectivas de ciudadanía esencialmente democráticas y reunidas en torno a los "valores superiores de la Cartagenidad".

Esta propuesta se define sobre dos vertientes a saber, la búsqueda de "los criterios de democracia participativa" para que la ciudad pueda reconocer y fortalecer su concepto de lo público, y la demarcación de las "líneas de gestión prioritaria" para la transformación social. Llama la atención que se trata de una definición de Cartagenidad temprana o asumida conscientemente como tal, al menos para el ámbito académico, aunque ya el término venía siendo uti-

lizado por diferentes actores de la ciudad, como lo testimonian algunas de las entrevistas realizadas a personajes claves.

Es posible citar también estudios como el relativo a de Cultura Ciudadana de *CORPOVISIONARIOS* del año 2009. Este documento trae los resultados sobre los principales elementos de la identidad cartagenera, aunque relacionados con el medio ambiente; el estudio resalta el hecho de que partes significativas de la ciudad son "otra Cartagena" y otra ciudad "identificada culturalmente por la pobreza extrema, exclusión social y la fragmentación económica". Aunque se centra en el aspecto ambiental y busca identificar los elementos de la identidad ciudadana de la comunidad relacionados con el reciclaje, sus resultados reflejan como características de identidad ciudadana con relación al medio ambiente, el desconocimiento del asunto y la incapacidad para distinguir los residuos recuperables de la basura.

También es necesario citar las reflexiones de Cabrales (2013), en su ensayo *“La identidad cultural cartagenera pensada desde el uso del espacio”*, donde formula una referencia explícita a la Cartagenidad en términos de identidad, que se orienta a la identificación de los elementos que le son propios a partir del uso que los habitantes de la ciudad dan al espacio. El au-

tor comienza criticando la reducción de la identidad cartagenera a la idea de procedencia, o sea de los que nacen o viven en la ciudad, por ser algo que excluye lo foráneo; señala, entonces, la existencia de una marcada multiculturalidad y etnicidad en la urbe que deviene de muchos orígenes en diferentes tiempos, sumado al turismo que convierte el espacio urbano cartagenero en objeto de consumo para el foráneo. Enfatiza que debido a las migraciones se ha conformado una red de conexiones culturales muy complejas en torno a distintos imaginarios y creencias que impiden hablar en términos de homogeneidad; compara esta multiplicidad de creencias e imaginarios con los hilos en una madeja, que crea variados nudos e impiden un estudio cabal del todo. Partiendo de otros autores conecta con la explicación de que las identidades se construyen en el discurso en la relación con otras identidades, por lo cual son variables y diversas, debiendo estudiarse como relaciones y tensiones. Bajo estas diferenciaciones da cuenta de aspectos como las desigualdades basadas en las distinciones entre las identidades y orígenes, que permiten distinguir las identidades hegemónicas y las estigmatizadas, las arquetípicas y las proscritas, poniendo como ejemplo de estas últimas la identidad "champetúa", estigmatizada y marginada por su asociación a la pobreza, criminalidad o negritud desde la concepción hegemónica sobre lo que el cartagenero debería ser, pero que

ha terminado siendo mucho más visible, resignificándose positivamente.

El autor del análisis, tomando en cuenta la imposibilidad de la singularización de la identidad, propone un estudio del espacio como uno de los nodos donde las distintas identidades se relacionan. Destaca la profunda incidencia que el espacio ha tenido en la cultura, indicando que en la ciudad no todos los espacios son alcanzados por todos y esto crea distintas visiones del mundo. Luego, partiendo del supuesto de que cualquier cultura se define a sí misma en relación con el espacio, plantea dos grandes esferas de la ciudad que surgen de su crecimiento caótico a partir del centro amurallado, a saber, una que se relaciona con las constantes migraciones, en especial de campesinos pobres, y otra que tiene que ver con la declaratoria del centro histórico como patrimonio cultural de la humanidad, lo que la convierte en lugar de lo hegemónico, sobre todo, por lo que refiere al mar y los barrios aledaños, como oposición a lo popular que se ubica en el resto de la ciudad. En cada esfera, el autor indica que se construyen elementos identitarios desde el uso del espacio que explora con base en cuatro categorías: la íntima, la personal, la social y la pública (Cabrales, 2013).

En la categoría de lo íntimo hace referencia al cuerpo y a su uso en la ciudad; analiza la afectividad que

tiene el cartagenero y las expresiones populares como el baile, en el que el cuerpo es usado para la sensualidad y el erotismo; marca las diferencias entre la esfera popular y hegemónica en lo que tiene que ver con la vestimenta, con esta última imponiendo el rigor de la guayabera mientras la primera es mucho más libre en su expresión.

En cuanto a la categoría del espacio familiar señala que la familia es un elemento importante en la cultura cartagenera, pero que se vive de manera distinta en diferentes esferas; mientras en la esfera hegemónica prevalece el núcleo básico de la familia, en la esfera popular predomina la familia extendida, la cual impone el uso de espacios compartidos y reglas al respecto; a pesar de todo, el autor encuentra un elemento común a ambas esferas que se refiere a la hospitalidad, basada en la confianza; en este marco se exploran en su análisis los lugares comunitarios de los hogares cartageneros.

El espacio social, por su parte, es analizado en la relación del individuo con personas ajenas a su familia. El autor indica que en la esfera popular se encuentra muy arraigado, dadas las "condiciones climáticas", la permanencia de los habitantes con sus puertas y ventanas abiertas, que transforman las salas y terrazas en espacios para la interacción con los vecinos; mientras que

en la esfera hegemónica las puertas se encontrarían cerradas, lo cual no permite el acceso a la intimidad familiar. Esta forma de descripción cultural, que podría ser entendida como de tipo *Emic* se refiere a un punto de vista de amplia circulación en la ciudad: los habitantes de Cartagena acostumbran racionalizar este tipo de hechos basándose en las condiciones climáticas relacionadas con el calor; en la mente del cartagenero el calor explica muchas de las cosas que suceden (para la explicaciones nativas de tipo *Emic* ver Harris, 1994).

Por último y en cuanto a la categoría de "espacio urbano", el autor indica que allí se encuentran elementos presentes en las identidades cartageneras, partiendo de las visiones que el individuo se crea de la ciudad a medida que la transita, habiendo elementos convergentes entre las esferas, el uso cotidiano y libre que los cartageneros dan al espacio, teniendo como telón de fondo el recelo por determinados elementos que consideran suyos pero que al mismo tiempo logran unirlos. El estudio centrado en un barrio Olaya Herrera, realizado por Álvarez Álvarez et al. (2017) denominado "*Identidad cultural en sector central barrio Olaya Herrera de Cartagena de Indias Colombia*" parte de la definición de cultura e identidad cultural:

"La identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente como la herencia

marcadora del sentido de pertenencia de un grupo de individuos por una determinada sociedad (Fonte & Ranaboldo, 2007), a través del establecimiento de elementos que asumen como propios, y que de manera natural se van convirtiendo en el referente de identidad plasmados en su cultura, los cuales constituyen la base de partida para fijar costumbres sociales, que repercuten en su desarrollo a nivel económico, social, político, cultural y ambiental; es así como los elementos de identidad cultural se asientan como pilares básicos de estudio para las ciencias sociales, puesto que permiten entender la cultura y sus diferentes formas de expresión en una sociedad".

USO EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Además de las publicaciones de tipo académico se pueden conseguir referencias al término Cartageneidad en la prensa y otros medios masivos de comunicación. Así bajo el título "*Identidad Cartagenera*", Valderrama (2014) señala que comúnmente el término se utiliza para realizar la identificación de la identidad cartagenera con ciertas prácticas culturales, que a la sazón se pueden tener como fenómenos aislados; denuncia los intentos de imposición de una identidad por parte de la

élite política alejada de la realidad, al no tener presente la fragmentación social existente y que tiene en los estratos sociales una de sus causas importantes. Lo que lleva a plantear dudas respecto a que se pueda hablar de una identidad cartagenera única o una mera unificación de prácticas culturales, ya que, por el contrario, corresponde a una pluralidad. Insiste en la gran brecha generadora de discriminación que representa la estratificación y las fronteras socioeconómicas; presenta ejemplos sobre las distintas poblaciones que habitan la ciudad y sus correspondientes visiones. Ahonda en el reto actual que tienen los ciudadanos de olvidar las fronteras socioeconómicas en aras de repensar sus identidades colectivas de carácter cultural, sin dejar de lado las diferencias, trazando caminos para la construcción de una "identidad plural e incluyente". Por último, luego de dar cuenta de la realidad cartagenera, su desigualdad y colonialidad, propone para la identidad cartagenera que se abran más espacios académicos y populares que permitan un abordaje desde distintos enfoques.

Otra columna de opinión sobre Cartageneidad es la de Fortich (2015), quien diserta sobre la difícil situación de la ciudad tiempos atrás y de la notable insensibilidad de los ciudadanos. Para el columnista varios actores de la clase política dirigente de entonces se encontrarían alejados de la realidad y esto se unía a la "insensibilidad del pueblo cartagenero", que excusa por el bajo desa-

rollo de la noción de ciudadanía; en este sentido afirma que no sólo bastaba con sensibilizarse, sino que era necesario avanzar hacia un patriotismo más definido y hacia un fuerte sentimiento de Cartageneidad, término que asocia a las reflexiones del profesor Goyeneche. Finaliza con alusiones a las metáforas y exclamaciones de libertad que forman parte del himno de la ciudad.

Un artículo titulado *"Fiestas 11 de Noviembre en Cartagena: Realizarán 'Abrazatón' para defender las Fiestas del 11 de Noviembre"* fue publicado por Caracol Cartagena (2021). Se destaca el conjunto de actividades, centrales para la ciudad, que celebran el primer grito de independencia en Colombia y que se mezclan con los carnavales, donde la noción de cabildos es un aspecto central, ya que rememoran formas de participación del pueblo llano y su deliberación con la anuencia de los ricos y gobernantes.

El artículo presenta las actividades de protesta que realizarían diversos actores culturales y de la sociedad civil en contra de medidas tomadas por la administración distrital respecto de la celebración de las fiestas, que también denuncian los intentos de apropiación de la institucionalidad de las fiestas, cuando estas son una manifestación propia del pueblo, haciendo eco de lo expuesto por los organizadores:

"Las fiestas son de los barrios, de la cuadra,

del sector, de la playa, del bordillo. Es por eso que NO aceptamos, que sea lo institucional y menos un comité que se llama revitalizador de las fiestas, quien enrumbé las mismas. Somos los cartageneros, el pueblo, los hacedores de fiestas quien le damos el rumbo y quienes vivimos y actuamos. Exigimos nuestras fiestas del año 2021", manifestó el pronunciamiento."

También se encuentran artículos de carácter más pesimista respecto al orgullo cartagenero, como la columna *"¿Por qué celebramos el cumpleaños de Cartagena"*, de Sumoza (2021). La autora cuestiona el fundamento de la celebración dado que considera que esta ciudad no es libre ni independiente. Afirma que no puede haber heroísmo, pues la Cartageneidad aún se ve afectada por múltiples problemas en diversos ámbitos y por ello no es posible celebrar cuando hay tantos habitantes "comunes, los verdaderos, los vulnerados"; culmina expresando su esperanza en que la situación cambie, pues la "Cartageneidad día a día duele más".

Estos tipos de análisis y reflexión son frecuentes en la ciudad y han formado parte de la toma de conciencia sobre el término o de una búsqueda de su definición, algo que como se ve, ha sido hecho más bien en términos valorativos o de referencia a los valores que son

deseables para el término. Esto cubre también las reflexiones de tipo académico que ahondan en un “deber ser”, al menos en una parte de las mismas. Para la Cartageneidad, los análisis de carácter un poco más analítico y científico han sido escasos, sobre todo cuando se trata de investigadores locales, y si no es así, se ha tratado de reflexiones ajenas a la noción de identidad.

LA SEMANA DE LA CARTAGENEIDAD

En 2015 se realizaron por única vez unas festividades, que se pensaron anuales, para celebrar la Cartageneidad, en la denominada *Semana de la Cartageneidad*. Este evento, organizado por la Escuela de Gobierno y Liderazgo (dependencia de la Alcaldía Distrital), generó la atención colectiva y mereció artículos en la prensa local. Una referencia se encuentra en los comentarios a las actividades planificadas en el marco del aniversario fundacional 482 de la ciudad (El Universal, 2015), que involucrarían principalmente a las escuelas locales, destacándose la presencia de dos glorias deportivas de la ciudad, Abel Leal y Luis Mendoza. La semana cerraría con un acto en el Teatro Adolfo Mejía, denominado “Mi compromiso con Cartagena, Mi ciudad”, que tendría por objetivo proponer a la ciudadanía un cambio en los comportamientos negativos por otros que fuesen positivos, así como homenajear a distintas personalidades. Se reseña que el Director de la Escuela

de Gobierno había señalado que se buscaba la formación de la ciudadanía y que los cartageneros apreciaran mejor su patrimonio material e inmaterial.

Una publicación escrita por Meza Altamar (2015) comentó los sucesos de la clausura de la Semana de la Cartageneidad, en el evento denominado “Mi compromiso con Cartagena, Mi ciudad” que se llevó a cabo en el Teatro Adolfo Mejía; en este acto, estudiantes de escuelas de educación pública se “comprometieron a cambiar el comportamiento negativo por otro positivo”, para contribuir al desarrollo social de Cartagena “en honor a su cumpleaños 482”. En la misma actividad se presentó el cuentero Luis Carlos Betancourt, sobre el que se dijo:

“quien a través del humor representó a los asistentes las similitudes entre las situaciones cotidianas que viven en sus escuelas y en la ciudad”

“Suena la campana y todos salen corriendo al tiempo, porque marica el último que llegue al kiosco, lo mismo pasa en la movilidad (...) Cualquiera parecido con la realidad no es coincidencia”, afirmó Lucas.” (Meza Altamar, 2015).

En el evento los estudiantes recibieron banderas de la

ciudad y se les pidió el compromiso para impulsar la cultura ciudadana en sus hogares, buscando cambiar comportamientos de sus padres; el Director de la Escuela de Gobierno destacó que había que cambiar la normalización de la irregularidad, por el respeto a las normas y a la sociedad para vivir en paz; instó a una nueva era que cambiara el comportamiento de la ciudad. El evento se cerró con la participación musical de Víctor "El Guachí" Meléndez y la orquesta *Son Travieso del Nene del Real*.

PROYECTOS DE ACUERDO

Es de destacar el intento institucional, a través de iniciativas en el Concejo Distrital, de instaurar la Semana de la Cartageneidad. Se registran dos iniciativas de casi idéntico contenido presentadas por la Bancada "de la U" al Concejo Distrital, que no fueron aprobadas: el Proyecto de Acuerdo No. 158 "Por medio del cual se institucionaliza y reglamenta la semana cultural y económica de la Cartageneidad y se dictan otras disposiciones" (2019) y el Proyecto de Acuerdo "Por medio del cual se institucionaliza y reglamenta la semana cultural y económica de la Cartageneidad y se dictan otras disposiciones" (2020).

¹ En la página de la red social Facebook de la Escuela de Gobierno se encuentra una publicación titulada "En la Semana de la Cartageneidad: así bailamos los cartageneros. Maestra y alumno disfrutando la música", donde se observa una muestra del baile tropical como expresión cartagenera en medio del espectáculo: <https://www.facebook.com/watch/?v=686244194815054>

El proyecto de acuerdo del año 2020, en su exposición de motivos, parte de la necesidad de la reactivación económica y que en este marco debía darse la recuperación en el pensamiento de los ciudadanos, a pesar de las dificultades, "mostrando sentido de pertenencia e identidad por la ciudad"; señala que la ciudad "ha sido objeto de diversas migraciones sin que se haya organizado ni causado una homogenización de identidad cultural importante para la autoestima colectiva de amor por la ciudad". Menciona la necesidad generada por la pandemia, de repensar la ciudad y conocer los procesos culturales, para "unificar una actitud que nos identifique y referencie como patrón de vida y de destino". Luego de la argumentación normativa, la exposición de motivos aborda el tema del turismo y las mutaciones en este sector económico importante para la ciudad, puesto que cada vez más los turistas buscan "experiencias culturales"; por esto señala que debe procurarse la unión del turismo y la cultura para alcanzar el máximo potencial del primero, sobre todo en el marco de la reactivación, indicándose los aportes que podría hacer al PIB.

En el cuerpo normativo, el proyecto de acuerdo institucionaliza la Semana de la Cartageneidad y propone que sea un espacio para educar y mostrar la ciudad nacional e internacionalmente a través de una feria cultural y económica relativa a la Cartageneidad, donde se

expongan las prácticas, costumbres, creaciones, tradiciones culturales, patrimoniales y económicas con origen en Cartagena, reflejando la vida cotidiana de la ciudad. El proyecto propone concursos, libros, una programación variada y que cada año se realice un homenaje a la vida y obra de algún artista o grupo cultural de la ciudad por su aporte a la cultura.

El proyecto del año 2019 tenía un cuerpo normativo similar al proyecto de 2020, con la única diferencia de la exposición de motivos, pues el proyecto de 2020 incorporó los factores relacionados a la crisis económica y social generado por la pandemia del COVID-19, para profundizar en la necesidad del espacio de recuperación del turismo y otros sectores, como justificación mayor del acuerdo. En la prensa (El Universal, 2019) se publicó un artículo de oposición de los gremios culturales a este proyecto, que incorpora las críticas provenientes principalmente de miembros del Consejo Distrital de Cultura de Cartagena; se cuestiona una especie de mercantilismo con la Cartageneidad para el turismo, sin beneficios reales para los actores culturales, así como el desconocimiento de otras instancias relevantes en el proceso de cultura.

“La artista plástica Maritza Zúñiga Orozco, miembro del Consejo Distrital de Cultura de Cartagena (CDC) y representante de esa ins-

tancia ante la Junta Directiva del IPCC, expresó: “La iniciativa busca complacer las expectativas del gobierno nacional en cuanto a la regulación de la actividad creativa cuando dice en su parte final de la exposición de motivos abro comillas “El gobierno nacional está enfocado en “...más actividades artísticas y culturales y desarrollo de nuevos emprendimientos productivos para la consolidación de las industrias creativas y culturales”. La semana de la Cartageneidad sería una actividad que le apunta a los objetivos del gobierno nacional.

(...) Lo peligroso de este proyecto de acuerdo a mi juicio y a juicio de otros artistas y gestores está en que pone en bandeja de oro esa particularidad nuestra, eso que llaman Cartageneidad, al apetito voraz de los mercaderes del turismo mundial, nacional, y local, sin beneficio real y efectivo de los actores culturales en juego.”

USO EN EXPRESIONES CULTURALES

La Cartageneidad ha sido relacionada con expresiones culturales muy concretas. Una de ellas es la *champeta*, como se observa en el artículo publicado por la Radio Nacional de Colombia, escrito por Rodríguez (2020). El texto comienza con la exaltación al género musical

de la champeta como expresión inherente al ser cartagenero y toma las palabras de una directora que afirma que se trata de una manifestación de propiedad de la ciudad y motivo de orgullo. Luego hace un recuento de los orígenes locales, influencias y obstáculos que tuvo este género musical, citando el testimonio de sus protagonistas, quienes destacan la repulsión que en las élites gobernantes producía, ya que la forma de vida "champetúa" se señaló como una característica de los sectores de estratos bajos.

Un evento reciente realizado por la institucionalidad para exaltar la "Cartageneidad" se denominó "Somos música, el homenaje a la Cartageneidad", sobre el cual se comentó que llegó a engalanar al Teatro Adolfo Mejía (El Universal, 2021). Fue convocado por las autoridades distritales con el propósito de exponer las expresiones culturales y folclóricas de la ciudad, así como el talento apoyado por las convocatorias de estímulos "Somos Música" del Instituto de Patrimonio Cultural de Cartagena (IPCC). El centro de la actividad fue el homenaje a la Cartageneidad, rindiendo honores a tres artistas locales, Joe Arroyo, Víctor "El Nene" del Real y Juan Fernández.

En estos casos se observa la referencia a la Cartageneidad como un motivo para la expresión de manifestaciones folclóricas de acuerdo a lo que comúnmente

se entiende por ello, es decir, como un ámbito de la vida social que existe al lado de lo político, lo económico y lo social, y que se encuentra cerca de las actividades deportivas. Para este tipo de imaginario, lo cultural se presenta en forma de "actividades culturales" que se entremezclan con las actividades deportivas, por lo que no se trata de algo que cubra a la totalidad de la sociedad. Los grupos culturales serían, de esta manera, los depositarios de las manifestaciones culturales y se espera que rindan homenaje al folklore local en forma de espectáculo y esto es precisamente lo que lo une al deporte; las entidades de gobierno se encargan de su protección, ya que son entendidas como un patrimonio local a defender. En este caso, esta cultura no es vista como algo cotidiano e inmanente a la ciudad sino como una actividad segregada de las demás, que es impulsada por los denominados "defensores de la cultura". Esto corresponde con el imaginario más comúnmente aceptado sobre cultura, uno que, como se ve, atraviesa la idea de Cartageneidad.

USO EN LIBROS ACADÉMICOS

Como se ha expuesto, el término Cartageneidad viene siendo utilizado más frecuentemente en la literatura local, de carácter científico o no, y esto demuestra una creciente preocupación por los asuntos de identidad de la ciudad. No sólo aparecen notas de prensa y co-

lumnas de opinión sino libros dedicados a la materia; uno de ellos apareció este año 2021 y se titula *“Método y Estrategia: Investigación Acción Participativa, Educación Popular y Pedagogía Social para el fortalecimiento de la Cultura Ciudadana en Cartagena”*, donde se realiza un análisis del escenario actual de la ciudad con base en resultados de la encuesta de Cultura Ciudadana realizada por el equipo que redactó este documento (Mejía, 2021). En este caso, se hace notar la percepción de Cartagena como una ciudad multi o intercultural en la que “coexisten identidades diferenciadas en espacios diferenciados” y en la que las identidades son determinadas por un factor espacial, además por la abundancia de mixturas étnicas y orígenes diversos. Sobre ello, afirma la autora que puede constituirse en una fortaleza social de la ciudad si se tienen en cuenta las profundas raíces históricas del heroísmo de antaño y los hechos memorables que son rememorados constantemente por sus ciudadanos.

Sin embargo, la autora refiere la existencia de una constante auto imagen negativa o una percepción que se transforma en una limitante para el cambio social: “La percepción frecuente entre los ciudadanos es que “en Cartagena nada puede cambiar”; “nada de lo que se haga será efectivo”; “nosotros somos así”; “la educación formal como único camino”, “es imposible cambiar a la gente”, “no tenemos sentido de pertenencia

con la ciudad” y otras expresiones que pueden entenderse como comunes y anulan la efectividad de lo que se quiera hacer, son prejuicios sobre el cambio cultural”. Por último, hace notar la confusión de términos de Cartageneidad y Cartagenidad, la primera de ellas de uso para los textos normativos.





**EL ORIGEN
ETIMOLÓGICO
DEL TÉRMINO
CARTAGENEIDAD**

En este proceso de construcción de la identidad cartagenera actual pudiera ser útil exponer la raíz etimológica de la palabra Cartagena, de la cual se deriva la palabra Cartageneidad.

El término Cartagena etimológicamente procede del latín «carthagonova» que quiere decir Nuevo Cartago (Ciudad Nueva) y del árabe «qartagāna»; también se conoce en relación con el término Qart Hadasht del Púnico¹, latinizado como Cartago² (acústico Cartaginem) que significa Ciudad Nueva, para el caso de Cartagena de Indias sería, Ciudad Nueva de Indias. Con relación a la configuración de la palabra *Cartageneidad* se tiene el proceso de derivación, que consiste en la agregación de uno o más afijos³ a una palabra que ya figura en la lengua (que se denomina *palabra primitiva*), con el fin de obtener un nuevo contenido que enriquece el vocabulario al responder a una necesidad del hablante, como es el presente caso donde resulta de un requerimiento de arraigo con el territorio. Así la construcción de la palabra *Cartageneidad* tiene en cuenta la necesidad de expresión de elementos identitarios de Cartagena.

1 Variedad del fenicio que hablaban los cartagineses.

2 El nombre de Cartago, en fenicio Qart Hadasht, significa «ciudad nueva», un topónimo utilizado para sucesivos asentamientos de similar carácter en Chipre, Cerdeña, el norte de África o en la península Ibérica, donde los propios cartagineses fundarían en el siglo III a.C. la actual Cartagena

3 1. adj. Gram. Dicho de un morfema: Que aparece ligado en una posición fija con respecto a la base a la que se adjunta. U. m. c. s. m. // 2. adj. Gram. Dicho de un morfema: Que modifica el significado o las propiedades gramaticales de la base a la que se adjunta. U. m. c. s. m.

Al configurar la palabra *Cartageneidad* se realiza la separación de la palabra en el cuerpo principal que se deriva de la palabra Cartagena (que es un sustantivo propio) sumando los afijos “e” e “idad”. El sufijo -dad es uno de los morfemas⁴ derivativos más productivos que forman nombres de cualidad, estado y condición y puede combinarse con adjetivos de diferente índole; su objetivo principal es especificar cualidades inherentes, es decir esenciales y permanentes en el ser humano. De esta manera la construcción de la palabra *Cartageneidad* que surge de la unión entre las palabras Cartagena y los afijos –e, -idad, hace posible que se defina como la cualidad del modo de ser del cartagenero.

Se hace notar que términos similares han sido utilizados para otras ciudades como es el caso de la capital del país. Con relación a Bogotá se ha tratado el tema de la *bogotaneidad*, precisamente como el conjunto de características que definen al “cachaco” o habitante de aquella ciudad, así como el conjunto de símbolos más relevantes de la identidad colectiva relacionada con la misma. Sobre el particular, se han hecho igualmente estudios y existe una literatura sobre el tema (Ver Bautista Luzardo et al., 2020).

4 Un morfema es la unidad mínima de significado y de función gramatical dentro del lenguaje verbal. Así, puede decirse que es el elemento básico de un mensaje y de la comunicación verbal cumpliendo una función tanto gramatical como a nivel de significación.



**¿A QUÉ SE REFIERE
LA CARTAGENEIDAD?**

Es necesario aclarar, en primer lugar, que la Cartageneidad se refiere a una *Identidad* y que en ello radica su naturaleza, es decir, no tiene que ver tanto con un deber hacia el que todos deberían avanzar o con un sistema de valores que deba ser impuesto a una población determinada, sino con el conjunto de símbolos más representativos (prototípicos) de la ciudad o que la identifican como tal en el concierto de ciudades colombianas y del mundo.

Por supuesto que no se trata del solo hecho de haber nacido en Cartagena o de la característica que le es propia a todos los nacidos en la ciudad, sino al ser que aparece cuando se ha vivido suficiente tiempo en ella o se ha nacido en la misma. No es una denominación simple para el nacido en este lugar sino para la *cultura* del lugar, no se llama “cartagenero” al que vive en Cartagena, sino que debe entenderse como tal al que se *identifica* con sus símbolos más representativos o comprende su sentido profundo; por estas razones resulta difícil expresar en qué consiste y hacerlo con palabras.

Todo aquello que implica el ser cartagenero hace referencia a elementos de muy diversa naturaleza, entre los cuales cuentan algunos de carácter emocional y otros que hacen referencia a una *lógica* local de actividad social y cultural. Pongamos, por caso, un foráneo

no comprendería bien a qué se refiere el sitio conocido como La Torre del Reloj, incluso las mismas murallas y su significado para la ciudad o la relación que tiene el béisbol con sus habitantes o lo que se entiende como “Cabildo” en el marco de las fiestas de noviembre: se requiere tiempo para entenderlo y se necesita vivir la ciudad, caminarla y sentirla en su ser más profundo. El ser cartagenero implica la comprensión de tales hechos y el conocimiento correspondiente o la subjetividad asociada con sus correspondientes emociones, olores y sabores; se puede vivir en Cartagena un tiempo sin llegar a comprender nada de esto, a pesar de que se escuche la mención de tales sitios y eventos.

Es importante llegar a ver que las *identidades colectivas* forman parte de la cultura y son uno de sus fenómenos más recurrentes y que, en este caso, pueden tomar elementos de la cultura para funcionar y caracterizarse. Aquí se trata de la cultura urbana en su más alta expresión, vista a través de los sentidos de pertenencia y los símbolos arquetípicos que mejor la describen. Las creencias compartidas, gustos, sabores y formas de ser que hacen parte de las grandes mayorías y que separan las características de una ciudad de otra son elementos que forman parte de la misma. En el mundo se puede ser bogotano, barranquillero, neoyorquino, paisa, caraqueño, parisino o cualquier otro y todos se refieren a este rasgo esencial, es decir, a la

identidad que hace particular una ciudad, no sólo por sus edificios o la infraestructura construida o parajes naturales que la caracterizan, sino por las tradiciones, ritos religiosos, gastronomía, danzas y todo lo que forma su particularidad; en este caso, no tienen por qué estar presentes todos los elementos sino algunos de ellos, pero basta que existan unos pocos y que sean emblemáticos para diferenciar una ciudad de otra.

Las culturas son locales y las culturas urbanas no son la excepción, ellas se manifiestan en iconos reconocibles dentro y fuera de la ciudad que, a la sazón, pueden ser grandes monumentos como los que existen a la entrada de las ciudades de Nueva York o París, o pueden hacer referencia al carácter de sus habitantes, la gastronomía o cualquier otra cosa. Así, en el mundo entero se asocia la pasta con Italia, el pan árabe con el Medio Oriente y los cafés románticos con las ciudades francesas, particularmente con París. Si se trata de elementos identificativos esto quiere decir que describen algo de la ciudad, por lo que los símbolos de identidad van más allá del conocido patrimonio material en términos de monumentos o edificios.

Si lo pensamos como un espacio o territorio cultural definido veremos que resulta bastante comprensible aunque puede resultar equívoco: las ciudades son realidades que posibilitan la creación de todo tipo de identida-

des, que pueden incluir formas de religiosidad y de ser que se relacionen con una extensión mucho más amplia o con códigos horizontales que viajan por el mundo y que no se localizan en ninguna parte en especial.

Con la existencia de la internet, que ahora se ha colocado en el centro de la dinámica mundial, los códigos identitarios viajan por todos lados y llegan hasta los últimos rincones del mundo incluyendo las zonas rurales indígenas autóctonas, para transformar el modo de ser, sobre todo de las nuevas generaciones, que se han mostrado más receptivas a cambios de este tipo dirigidos a distancia. La socialización, ahora, de patrones de comportamiento incluye no tanto a la televisión sino a todo lo que circula por las redes sociales que logran formar parte de los patrones de conducta que se van adquiriendo; los jóvenes se encuentran dispuestos a aprender de contenidos audiovisuales y del contacto que tienen con personas de lugares distantes, algo que era impensable antes de la aparición de los medios de comunicación de masas como la radio y la televisión, cuando la gente vivía en aldeas aisladas donde, por lo demás, se nacía y se moría. Ese aislamiento ha terminado y las ciudades son catalizadoras o lugares de experimento, donde las tradiciones cada vez pesan menos y en las que se dan condiciones de libertad para que las personas puedan decidir sus identidades de manera individualizada.

Para la antropología es viejo el concepto de *personalidad cultural*, que le ha permitido la comprensión de la personalidad individual en términos de aquellos *rasgos que son compartidos*; y en este caso esta ciencia deberá hacer un esfuerzo para colocar en el centro de las culturas urbanas las nuevas formas de construir identidades, que es un paso previo para alterar las culturas de fondo. El concepto de personalidad, visto de esta manera, debe hacer referencia a las actitudes, comportamientos y formas de pensar venidos de lugares lejanos o que son el resultado del encuentro entre grupos diferentes dentro de un mismo espacio urbano. En nuestro caso, es seguro que el cartagenero posee algunos rasgos en común que se manifiestan no sólo en el dialecto sino en actitudes frente a ciertos temas de la vida cotidiana, que son parte de su manera de ser propia o que antes le eran extrañas, ya que unas pertenecen a sus raíces históricas más profundas y otras son de elaboración reciente producto de la globalización. Una avanzada de identidad debe cubrir todos estos aspectos y realidades.

La idea de identidad que más se utiliza en las Ciencias Sociales proviene de la psicología o más propiamente de la psiquiatría de comienzos del siglo XX cuando se estableció la importancia de la formación de un yo personal en el proceso de construcción de la personalidad, como una resultante del proceso de separa-

ción de éste de la realidad, si recordamos los aportes de Sigmund Freud. Más recientemente los aportes al tema recuerdan las reflexiones de Evans-Pritchard, quien en los años 40 del siglo XX estableció las diferencias entre la distancia física y la distancia estructural, para hacer referencia a la estructura entre culturas o formas culturales de ser. Pensando en esto y a partir de la idea de *fronteras culturales* se pudo llegar fácilmente a una noción de identidad, es decir, como idea sobre los límites o demarcación de una cultura respecto a otra (Grimson, 2010).

Sin embargo, en términos generales las nociones avanzadas de Identidad cuestionan la confusión entre los términos Cultura e Identidad o el hecho de que estos sean intercambiables, ya que los espacios urbanos fueron capaces de separar ambos fenómenos, debido a que pudieron inventar códigos de *pertenencia* más allá de la cultura original de raíz histórica y, además, los hicieron frecuentes. Por ejemplo, el habitante de cualquier ciudad puede pertenecer a una organización internacional que le genere un sentido de pertenencia y cierta subcultura organizacional, y provenir, al mismo tiempo, de una cultura indígena o alguna cultura criolla en sus diferentes modalidades territoriales (como ocurre en Colombia con los territorios culturales en los cuales habitan personajes que han pasado a ser conocidos por nombres particulares como los paisas,

costeños, cachacos, llaneros, entre otros). Más aún, en una aldea indígena sería probable ver esto, al menos en teoría, porque los celulares han llegado hasta los últimos rincones del mundo.

Si bien es cierto que la distinción no formó parte de las corrientes predominantes de la antropología o la sociología occidental, ésta sí debe ser incorporada como una preocupación central de las reflexiones actuales y más a propósito de la cultura urbana; así lo hacen notar autores como Alejandro Grimson (2010). Es decir, existe la necesidad de crear nuevas categorías e ideas para identificar adecuadamente los nuevos fenómenos que ocurren con la cultura y las identidades. Ya no más la relación, casi necesaria, entre cultura y territorio, ahora la reflexión debe ser liberada para que quepan dentro la separación consistente entre ambos factores y las identidades de nuevo tipo que viajan deslocalizadas a la velocidad de las redes sociales.

Las Identidades son fenómenos colectivos y las Culturas también, por eso se confunden ambos términos, pero innegablemente las primeras tiene más que ver con los sentimientos de separación del Ego, es decir, son algo más relacionado con los sentimientos de pertenencia, como afirma acertadamente este autor (Grimson, 2010). Aunque se supone que una Cultura se acompaña de un sentimiento de pertenencia, debemos

dejar el término para su uso más tradicional y sustantivo, haciendo referencia al conjunto de prácticas y miradas adquiridas históricamente y consolidadas para una sociedad o un grupo social dado. Las Identidades son algo más de creación in situ y sometidas a las conveniencias planificadas de líderes políticos y empresariales pero también de la gente llana, sólo que circunscritas a intereses relacionados con lugares, organizaciones, ciudades, relaciones de vecindad o de cualquier otra índole. En efecto, se puede colocar sentimientos de identidad sobre un equipo de fútbol que represente a un país en una competencia internacional con otro país, y a pesar de ello, pertenecer a la misma cultura, o hacerlo dentro de un mismo país, cuando se pertenece a diferentes regiones o departamentos; se puede hacer lo mismo con las fronteras entre países cuando se trata de algo bastante superficial, y existen en dichas fronteras una misma cultura para los habitantes que las rodean. Un indígena puede decir, soy venezolano, y otro, soy colombiano, o puede hacer referencia a una adscripción a Brasil o a Ecuador como países y pertenecer a la misma etnia. Las identidades son así, esta es una de sus características constitutivas.

Vamos a dejar entonces la noción de Identidad para los sentimientos de pertenencia a un grupo y la de Cultura para el conjunto de prácticas, modos de ser, artefactos y subjetividades que definen a un grupo de

manera *histórica*, siempre que esa historia sea de largo plazo y que haya permitido consolidar una unidad mínima en un conjunto de población. Ciertamente, esta última característica no tiene por qué estar presente siempre, pero corresponde a lo que tradicionalmente se ha entendido como cultura. De esa manera es posible hacer una distinción clara entre Cultura e Identidad y podemos dar cabida, con sentido pleno, a nociones específicas, como por ejemplo la identidad política.

De todos modos, una pregunta persistente sigue en pie y es la siguiente ¿por qué los espacios urbanos son capaces de separar los sentimientos de pertenencia de manera tan expedita y lo hacen con frecuencia? Para ello se debe observar que en teoría esto podría ocurrir en una aldea indígena tradicional en la que se pueden reunir personas de diferentes culturas para formar un espacio de intercambio, y esto con más razón es la situación rutinaria de las ciudades.

En efecto, las ciudades han sido siempre lugares de encuentro a las cuales llegan personas de diferentes orígenes con la excusa del intercambio comercial o por razones laborales, y el fenómeno deriva lógicamente en la hibridación cultural o el sincretismo. Las personas llevan consigo la cultura de la cual son nativas y no pueden sino expresarse a través de ella frente a los demás. Por lo que allí relajan su ser cultural (del que provienen)

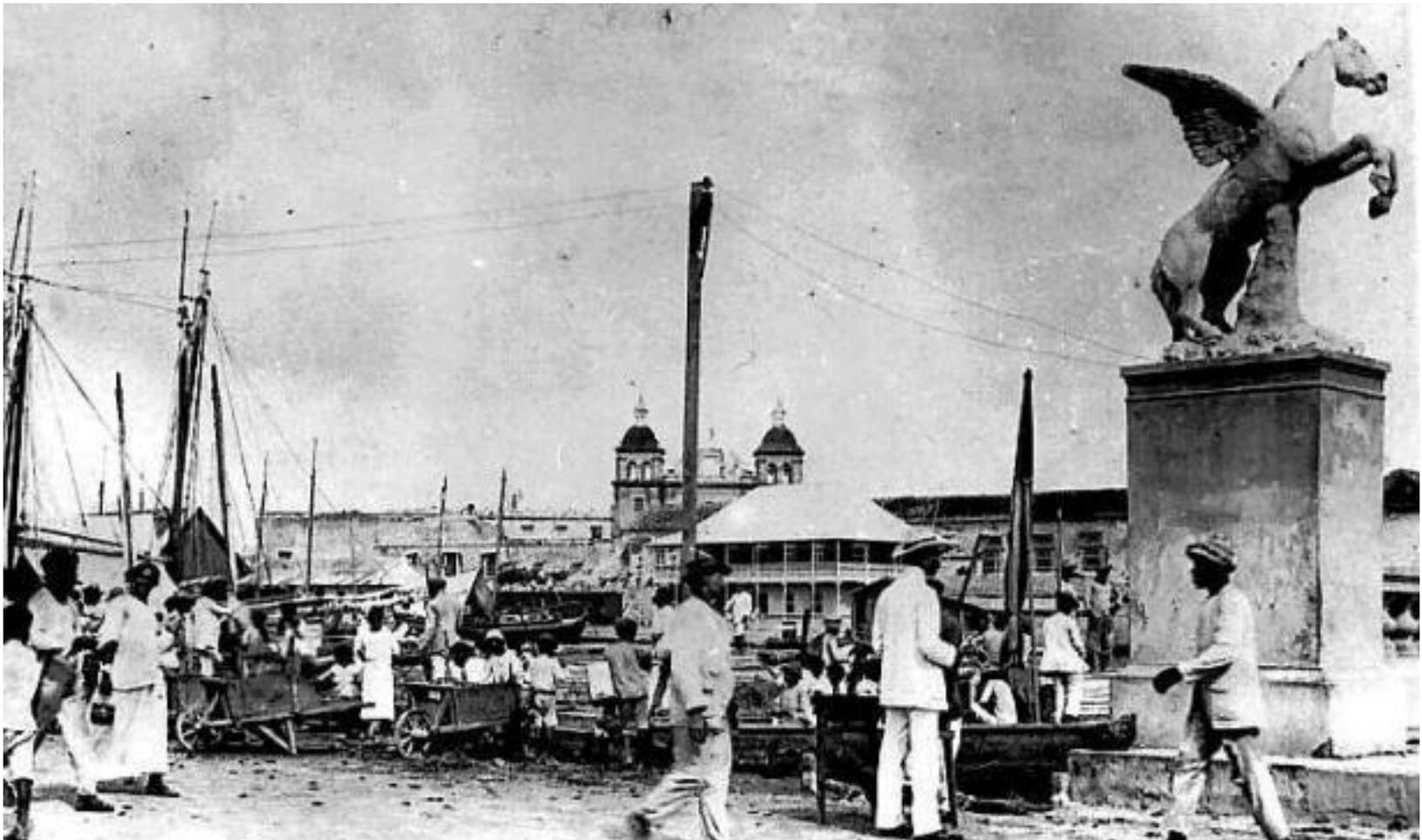
y deben proceder a reelaborarlo; deben, por ejemplo, a pesar de ser nativos, comenzar a cimentar nuevos patrones colectivos de ser. Es ahí donde la Identidad y la Cultura comienzan a separarse y generan *nuevas identidades* y hasta nuevas culturas que, en este caso, deben ser resultado del sincretismo de todas aquellas que se han puesto en juego; se trata de un proceso que, como cabrá imaginar, se presenta siempre como inacabado y como algo que, en un momento determinado, va derivando en fenómenos diversos. La medida del tiempo determina muchas veces la medida de esta mixtura que ocurre, pero no es tan fácil como para decir que depende del tiempo. Se diría que las ciudades se encuentran siempre en esto, en mayor o menor medida, ya que se caracterizan por ser, precisamente, los lugares de la hibridación por excelencia (Ver García Canclini, 1990).

A partir de ello se dirá, entonces, que la Cartageneidad hace referencia no sólo a diversas identidades colectivas en conflicto, sino que ellas hacen referencia a diferentes orígenes y a diferentes mecanismos de constitución. Esparcidas por su núcleo urbano, poseen representantes en todas partes que se mueven por toda la ciudad, no sólo de manera física sino también virtual. En este último caso, unas se superponen a las otras, o, mejor dicho, unas incluyen símbolos ampliamente compartidos y de carácter muy general, mientras que

CARTAGENEIDAD: IDENTIDAD, DIVERSIDAD Y CAMBIO

otras son más localizadas en comunidades pues están referidas a grupos específicos. El hecho de que unos cartageneros compartan un símbolo que sea muy general no quiere decir que no pertenezcan a identidades diferentes de alcance más reducido y tendríamos que

decir lo mismo en cuanto al tiempo. Las identidades circulan en distintos espacios y en tiempos disímiles, es decir, tienen periodos de vigencia que las llevan a aparecer y desaparecer, lo cual es una observación muy pertinente como veremos.







**¿CÓMO SE ENTIENDE EL
TERMINO CARTAGENEIDAD
ENTRE LOS HABITANTES
DE LA CIUDAD?**

Para contribuir en la exploración y análisis del entendimiento del término Cartageneidad entre los habitantes de la ciudad se utilizó la herramienta de la Nube de Palabras, la cual permite visualizar la frecuencia de uso de un conjunto de palabras clave en un texto determinado o en cualquier acto discursivo, sea oral o escrito, en donde el tamaño de las palabras y su color indica su importancia en el discurso que se someta a este análisis. Por esta razón permite que a partir de la frecuencia de las palabras se obtengan pistas sobre la reiteración de contenidos en el ambiente del sujeto o los sujetos que se analicen; dichas reiteraciones podrían entenderse también como frecuencias temáticas o lo que tanto interesa un contenido a un grupo de personas. No es una herramienta del todo fiable porque dicha reiteración puede ser influida por las decisiones circunstanciales de los sujetos que los alejan de sus intereses naturales y ordinarios, o por otros factores como la preeminencia del tema que se esté tratando, pero como toda estadística ofrece pistas para la comprensión de una pieza discursiva.

La nube de palabras se incorpora en la técnica general de la lexicometría que puede ser entendida de la siguiente manera:

La lexicometría es una herramienta que pueden utilizarse para redefinir expresiones

conceptuales desde el punto de vista de su representación colectiva, así como, para identificar categorías o unidades temáticas derivadas de la extracción automática de patrones de conocimiento oculto en datos de naturaleza textual (Velandia-Morales, & RincónVásquez, 2011, p.12).

Ella contribuye a marcar tendencias y a visualizar asociaciones de elementos con el fin de reforzar los análisis cualitativos, identificando categorías y contenidos fundamentales; en otras palabras, se refiere a un análisis descriptivo que puede apoyar un análisis estructural. La nube de palabras, tal y como se aplicó en el ejercicio de las mesas participativas realizadas durante la etapa de diagnóstico del Plan Decenal de Cultura Ciudadana y Cartageneidad, resultó ser una herramienta aprovechable para el análisis de las representaciones sociales que existen en diferentes lugares y en diferentes grupos de la ciudad sobre el término "Cartageneidad" o respecto al imaginario referido a dicho término. Para el caso, se implementó una estrategia auto gestionable por el cual se le pedía a los asistentes de las mesas, la colocación en memos de colores de las palabras que más relacionaban con este término, es decir, descriptores vinculados al mismo. Las imágenes que se encuentran a continuación dan idea de cómo se veían los resultados de los ejercicios:

Ilustración 1. Instrumento auto gestionable Cartageneidad



Fuente: Laboratorio de Cultura ciudadana de Cartagena

Como resultado de la aplicación de la estrategia en todas las mesas se obtuvo la siguiente nube de palabras consolidada:

Como se puede apreciar, en el sentido común de las personas participantes de las mesas de diferentes sectores, las palabras que más se asocian con el término Cartageneidad son "ciudad", "cultura", pertenencia, alegría, identidad, Cartagena e historia. Los términos compromiso, orgullo, inclusión, progreso y resistencia se encuentran vinculados, aunque en menor medida. La estrategia no fue diseñada para esto, pero permite dar una idea del *campo semántico* al que pertenece el término Cartageneidad. Dado que los significados de

Ilustración 2. Nube de Palabras Total mesas participativas



Fuente: Laboratorio de Cultura ciudadana de Cartagena

cultura, pertenencia, identidad e historia se encuentran presentes, se puede inferir una asociación del término con contenidos relacionados con culturizarse (dado que es la noción de Cultura que más se conoce en la calle), sentido de pertenencia y legado histórico, lo que podría ser sustentado en las entrevistas realizadas a los informantes clave con los cuales se conversó abierta y detenidamente sobre diferentes aspectos vinculados al tema. De hecho, es posible inferir una lógica a los tres contenidos señalados ya que las quejas sobre la falta de cultura ciudadana son reiterados en

la ciudad y ello es explicado muchas veces por la falta de sentido de pertenencia; igualmente, dada la asociación de varios de los símbolos representativos de la Cartageneidad dentro de la identidad emergente de la ciudad como lugar de destino turístico internacional, con cuestiones históricas como los sitios y edificaciones existentes en el centro histórico, es natural que haya una vinculación con la historia; en otras palabras, lo que parece estar diciendo es que se entiende la Cartageneidad bajo la noción de progreso, desarrollo o avance y que la memoria histórica debe estar presente. Esto puede ser reforzado por las palabras que siguen en el círculo semántico más alejado, como son compromiso, orgullo, inclusión, progreso y resistencia, ya que se trata de términos valorativos relacionados con lo anterior; por ejemplo, se requiere el auxilio de las ideas de compromiso, orgullo e inclusión para sostener un discurso que tenga que ver con la culturización, la elevación del compromiso y quizás, el rescate de la memoria histórica.

Para las mesas de la localidad 1 la situación es parecida como se puede observar en la siguiente gráfica:

Ilustración 3. Nube de Palabras mesas participativas localidad 1



Fuente: Laboratorio de Cultura ciudadana de Cartagena

En este caso, sin embargo, se hace un énfasis en contenidos como *ciudad* y *cultura*, es decir, que a los significados mencionados anteriormente para el caso del resultado general se puede agregar la idea de “ciudad” o sean una referencia clara a que la Cartageneidad hace referencia al sentido de ciudad. Se podría entender que estos sectores piensan más en que se trataba de algo referido al espacio urbano donde habitan y delimitado por este, quizás a la idea de la construcción de una ciudad.

Lo mismo ocurre con las localidades 2 y 3 cómo se puede apreciar en la gráfica:

CARTAGENEIDAD: IDENTIDAD, DIVERSIDAD Y CAMBIO

Ilustración 4. Nube de Palabras mesas participativas localidades 2 y 3



Fuente: Laboratorio de Cultura ciudadana de Cartagena

Para la mesa de “actores estratégicos” la realidad cambia ligeramente en la medida en que la palabra más frecuente fue “cultura”, con lo cual se coloca el tema en un juicio valorativo sobre la falta o ausencia de ésta en la población. Este aspecto que, como se ha dicho, podría ser inferido de la representación social más frecuente sobre la cultura; lo que habitualmente se llama de esta manera refiere a la noción elitescas aparecida poco antes de la Revolución Francesa, que la señala dentro de una línea de ascenso social donde existen las personas

cultas e incultas (Cuche, 2002). Lo que sucede es que para los actores estratégicos pudiera haber una mayor sensibilidad hacia esta temática, con el consecuente resultado que puede ser visto en las siguientes gráficas:

Ilustración 5. Nube de Palabras mesas participativas Actores Estratégicos



Fuente: Laboratorio de Cultura ciudadana de Cartagena

CARTAGENEIDAD: IDENTIDAD, DIVERSIDAD Y CAMBIO

Ilustración 6. Nube de Palabras mesas participativas
Actores Estratégicos



Fuente: Laboratorio de Cultura ciudadana de Cartagena

En síntesis, las nubes de palabras de los asistentes a las mesas participativas permiten soportar que, por término medio, entre los habitantes de la ciudad existe un conocimiento respecto al término Cartageneidad y una representación social sobre el mismo, que giran alrededor de los significados ya mencionados de culturización -en sentido tradicional-, sentido de pertenencia y sentido histórico.



LA IDENTIDAD Y LA HISTORIA RECIENTE DE CARTAGENA

Este capítulo se construye con fundamento en lo que fue manifestado en las entrevistas realizadas a diferentes actores y a personas mayores que vieron y vivieron el proceso de cambios de la ciudad, con sus relatos personales, sus recuerdos y sus valoraciones individuales desde sus subjetividades.

En las entrevistas se encuentran quejas porque la ciudad ha cambiado mucho en los últimos años, sobre todo a partir de los inicios del nuevo siglo y milenio. Se indica que la urbe comenzó un proceso de crecimiento urbano, empezaron a aparecer una gran cantidad de edificios de altura y las dinámicas y tradiciones de antes comenzaron a desaparecer; se diría que las dinámicas situadas en el centro de la ciudad, Getsemaní y San Diego se dispersaron o fueron arrojadas hacia diferentes lugares.

En realidad, el proceso venía desde antes y había afectado al Centro Histórico, teniendo como hecho de referencia la mudanza del mercado principal, que era el alma de la ciudad y estuvo unido al puerto (hasta los años 30 del siglo XX cuando el terminal principal se trasladó a Manga, manteniéndose actividades de cabotaje en el muelle contiguo al mercado). Según los testimonios recogidos estas confluencias de usos permitían una serie de actividades de gran significado, que se resumían en que llegaban mercaderías de todas las

islas del Caribe junto con la música característica de la región Caribe; los barcos también traían noticias y pasajeros que venían a actos especiales o se quedaban para casarse con alguna cartagenera; el contrabando, según parece, era una realidad cotidiana y permitía el abaratamiento de los bienes que, entonces, eran vendidos a bajos costos en el interior.

Estos eventos se enmarcan en la vocación continua de Cartagena, que fue desde la Colonia uno de los puertos más importantes de América Latina y lugar de entrada y distribución de bienes, como en su época de esclavizados africanos. Hoy en día este pasado puede observarse, según los testimonios recopilados, en el cordón amurallado y en las lujosas mansiones que todavía se encuentran en pie dentro de sus murallas, algunas de las cuales califican como palacetes, y que siempre fueron lugar de residencia de familias poderosas.

Se diría que el mercado imprimió su dinámica a la ciudad, por lo que con su desaparición en el año 1978, todo cambió. Los años 80 van a ser de consolidación de una nueva dinámica espacial y cultural para la ciudad; sin el mercado y sin la dinámica tradicional de los barrios de San Diego y Getsemaní se aceleró el proceso de abandono del centro histórico. Debido a estas transformaciones urbanas allí dejó de alimentarse lo procesos de intercambio comercial y cultural de bienes y pasajeros,

tal y como lo refieren los informantes claves, quienes también señalan que dejaron de llegar las “lanchas”, como se conocía a las embarcaciones más populares, que eran el medio de transporte preferido para la carga de mercancía.

Para la ciudad, el mercado era importante no sólo por su actividad comercial sino por sus impactos sociales y culturales, especialmente en las relaciones estrechas con el centro histórico y particularmente con el barrio de Getsemaní, que era el espacio urbano predilecto para el alojamiento de viajeros y para la residencia de los trabajadores del mercado. Algunos entrevistados recuerdan los “pasajes solares” en los que vivían familias humildes, en tanto vivienda multifamiliar con habitaciones y pequeños apartamentos situados alrededor de un patio central llamado “el solar” y por los que se podían pagar bajos precios.

Los entrevistados se refieren a la Cartagena del pasado, que estaba centrada en el mercado, el puerto y con su frente hacia el mar, que poseía una dinámica localizada en el pequeño espacio urbano del conjunto amurallado, donde predominaban las relaciones cara a cara, lleno de personajes populares a los cuales se colocaban apodos y que contribuían a hacer más amena la vida cotidiana.

Este espacio del pasado y la nostalgia estaba marcado también por los ritos religiosos, que se impusieron con pleno sentido, junto a otras costumbres y festividades estacionales. En cierto sentido, eran estas festividades las que marcaban el ritmo del tiempo, como si aparte de los días y los meses existieran marcas que permitían saber en qué momento se estaba. Este ciclo comenzaba con las fiestas de Reyes a comienzos del año (recordaba la venida de los Reyes Magos) y la apropiación del “Rey Negro” por parte de la comunidad afrodescendiente, para luego seguir con los festejos en honor a la Virgen de la Candelaria, que tenía la particularidad de que se encontraba y se encuentra todavía hoy en el montículo elevado, cercano al centro, conocido como el “Cerro de la Popa”. Esta festividad ha sido tenida siempre como central, con una especial notoriedad en la subida del pueblo en peregrinación hacia su cúspide, lo que se podía entender como “subir a ver la Virgen”, algo que se acompañaba de costumbres locales como el consumo de caña de azúcar que permitía a los feligreses obtener la energía suficiente para estas actividades.

Las personas subían en familias o grupos y se decía que había que ir bien abrigados porque hacía frío allá arriba; en la cima se encuentra un convento de monjes recoletos que cuidan la “imagen” y velan por los oficios religiosos, pero, además, se realizaban y realizan acti-

vidades culturales en el marco de estas festividades. Subir a la cima era y es un acontecimiento esperado durante todo el año o como refieren algunos de los entrevistados, aguardan todo ese tiempo para hacerlo.

Luego de las fiestas en honor a la Virgen de la Candelaria se realizaban las de San Sebastián de Ternera, que también llamaban la atención de mucha gente, para luego llegar, a finales de año, a los denominados "Pre-ludios", que eran una especie de antesala a las "Fiestas de Noviembre", nombre con el que se conocen las fiestas centrales de declaración de la primera independencia del país y que se encontraban llenas de fervor patriótico, mezcladas con una suerte de carnaval con desfiles de carrozas y bandas juveniles de la ciudad. Estas fiestas todavía se realizan y tienen como día central el 11 de noviembre.

Tenemos entonces que las diversas festividades estacionales repartidas durante todo el año constituían un ciclo de actividades que marcaban el tiempo entre el entretenimiento y el fervor religioso. Aquella ciudad no era entendida por sus habitantes como un sitio para el turismo internacional o para la visita masiva de turistas nacionales o extranjeros, sino como un espacio propio con sentido de comunidad, en el que los símbolos identificatorios tenían poco que ver con monumentos alusivos al patrimonio histórico de la humanidad, como

sucede hoy en día; en su lugar, los símbolos tenían que ver con las costumbres, los personajes populares y los lugares de relevancia para la vida social de la pequeña ciudad, más conectada con el mar Caribe que con el interior del país. Alguno de los entrevistados, que vivió aquellos días, señaló que los símbolos identificatorios se relacionaban con el mercado y el Cerro de la Popa, el primero como lugar central de concurrencia para la vida social y el segundo por ser el lugar de la actividad religiosa central.

Es importante darse cuenta que la transformación de la ciudad en patrimonio histórico y en lugar de culto para el turismo ha implicado un cambio sustancial de las dinámicas descritas, que han sido sustituidas por otras, donde los iconos ahora tienen que hacer referencia a estos nuevos conceptos y, por ende, deben responder a la dinámica de identidad de ciudad turística internacional. En síntesis, se trata de dos mundos conceptuales distintos y distantes.

En efecto, ya que las identidades son alimentadas históricamente por las dinámicas de poder y están marcadas por la economía, si la relación fundamental tiene que ver ahora con el turismo, los procesos marcharán en esa dirección; si en cambio en el pasado, la dinámica se refería a una identidad de comunidad y relaciones cara a cara, los iconos se relacionaban con festividad-

des religiosas o conmemorativas con los cartageneros como soporte de las mismas.

En este sentido, otro asunto crucial complementario para la reflexión viene referido al hecho de a quién se va a mostrar la ciudad: a sus habitantes o a los visitantes, pues ello define los propósitos hacia los cuales quiere marchar la dinámica de la ciudad. En este contexto es importante señalar que no es lo mismo tener actividades religiosas y festivas integradas a la vida cotidiana que tenerlas para ser presentadas como espectáculo para visitantes foráneos; en el primer caso se refiere a una actividad totalizante que no puede ser presentada por alguien en especial, en el segundo, es una actividad que sí requiere grupos que la presenten, que son los denominados grupos artísticos o culturales. En el primer caso, se trata de formas de vida consuetudinarias, en el segundo, de actividades para ser contempladas a la distancia. Y lo mismo puede ocurrir con lugares específicos, como el puerto, que se transfigura en un lugar para el turismo y para el transporte internacional exclusivamente, cuando antaño era un lugar que también existía para el intercambio cultural de la población local y vehículo socialmente empoderado para la subsistencia económica de sectores populares, que incluía a la población de origen afrodescendiente, que hoy son funciones desaparecidas.

De todas maneras, de esta Cartagena del pasado emergieron las simbologías más emblemáticas que hoy en día distinguen a la ciudad o las que son más conocidas por las distintas identidades. Empero, aquéllas han tenido cambios que se originaron en un proceso específico vivido durante las décadas 80 y 90 del siglo XX, con posterioridad al cierre del mercado de Getsemaní, cuando el centro dejó de ser habitado o tenido como lugar de residencia de los cartageneros, disminuyendo sus funciones sociales y culturales propias. El proceso se podría entender como una “museificación” del centro histórico y sus alrededores o lo que es lo mismo, su constitución en un lugar para la exhibición de edificios antiguos y para sus usos al servicio de turistas y visitantes, convirtiéndose en una suerte de vitrina simbólica a la que cabe admirar más que vivenciar. Se diría, pues, que la transformación tiene que ver con un cambio de *sentido*, dentro del cual tenía su lógica de significado.

Como se ha demostrado en investigaciones previas relacionadas con el sentido de los museos en el mundo contemporáneo y en la modernidad, las ciudades pueden vivir procesos que desactualizan bienes y edificios de uso cotidiano para convertirlos en objetos de museo, como un proceso urbanístico general o de actualización hacia nuevas identidades. Pueden, por ejemplo, dejarse de utilizar ciertos tipos de utensilios y sucede

lo mismo con espacios urbanos y edificaciones, para de esa manera arribar a la creencia de que se trata de bienes museables (Pereira, 2000). Esto ocurre por la asociación entre los museos y lo antiguo, ya que en el sentido común se entiende que si algo ya no sirve y es antiguo debería ser enviado a un museo si se quiere conservar y guardar. En el caso de edificaciones antiguas que han sido deshabilitadas por alguna razón, sobre todo si en ellas han vivido personajes ilustres o han sido lugar de gestas históricas, para el sentido común se las pasa a considerar lugares adecuados para conservar como si fueran museos.

En el caso de Cartagena, se trata de una ciudad completa con estas características, sobre la cuales devino el principio de que debía ser preservada y se promovió su declaración como patrimonio cultural de la humanidad, lo cual aconteció en 1984. De esta forma se vivió un proceso de *patrimonialización* internacional que no solo reforzó el deber de preservación ordenada por normas nacionales y locales, sino que también acrecentó su propósito útil de servir para ser mostrado a los visitantes.

Si bien este tipo de declaraciones no obligan a que las edificaciones sean efectivamente convertidas en museo, sino que se las entienda como dignas de preservación, sí pueden generar el efecto de que sean des-

actualizadas de la vida cotidiana o adquieran mayores valores para usos turísticos o complementarios que desplazan con lógicas de mercado los usos de vivienda de personas del lugar y sus actividades tradicionales de comercios y servicios. Al respecto, según los entrevistados, corren por toda la ciudad opiniones relativas a que el proceso tiene más que ver con la compra oportunista de sectores poderosos de edificaciones que de esta manera desplazan a los cartageneros, destinándose para usos comerciales.

También en este tiempo de las historias de los entrevistados, todas las dinámicas de la ciudad cambiaron, crecieron y experimentaron transformaciones. En este sentido se ha presentado la extensión de condominios y grandes hoteles, el crecimiento de la actividad industrial, los desarrollos urbanos en nuevas áreas de expansión o renovación, los movimientos y migraciones de cartageneros dentro del territorio de la ciudad.

El nuevo *sentido* que ahora tiene el centro histórico no fue creado artificialmente, sino que es el resultado de un proceso complejo con múltiples factores a lo largo de décadas. Como parte de estas mutaciones emergieron nuevos símbolos representativos de la Cartageneidad, que forman parte del *nuevo orgullo*. Ahora se trata de lo que este espacio puede mostrar o puede hacer dentro de la nueva lógica social y económica del

turismo a gran escala; monumentos como el dedicado a la India Catalina o el Castillo de San Felipe de Barajas adquieren ahora relevancia por este motivo, como lugares para ir a ver o para contener servicios turísticos. Esta identidad *emergente* intenta sobreponerse a las otras identidades, en la medida en que la ciudad se consolida como destino turístico y nace la dinámica social y cultural de mostrarla al Otro u ofrecerle servicios; lejos empiezan a quedar los días en los cuales la ciudad y sus edificaciones eran para las fiestas estacionales, los personajes populares y las relaciones cara a cara. Para la nueva identidad, las tradiciones tienen que ser sacadas de sus lugares naturales de ser y colocadas como servicios para el Otro; así sucede con la danza, la gastronomía o cualquier otro elemento, se extraen los platos de la comida tradicional y se consiguen los ritmos y canciones del folklore local para ser incluidos en la oferta al Otro; lo que ahora subsiste tiene más que ver con la lógica del *espectáculo* o lo que se entiende como actividades culturales en tanto shows.

Ahora los grupos dancísticos y los grupos musicales se presentan en el Centro de esta manera y también los representantes de los géneros urbanos más recientes vinculados a la champeta o a bailes urbanos influidos y traídos por la globalización. Los nuevos cartageneros, la generación más joven, va siendo influida en esta nueva forma de identidad e imaginario sobre la ciudad, se van

compenetrando con dichos símbolos, aunque, como cosa paradójica, se trata de elementos sacados de sus raíces autóctonas y de la larga historia de la ciudad.

Cabe esperar la existencia de una nueva generación que esté de acuerdo con los nuevos símbolos, lo cual no debe ser censurado ya que se refiere a las nuevas circunstancias históricas que vive la ciudad; aunque la generación anterior, que vivió el mercado y el puerto, reivindique sus valores y realice observaciones críticas. No sólo se trata de un choque generacional, sino que se está en presencia de dos campos de identidad situados en contextos distintos, que se encuentran a medio camino cada uno: los jóvenes creando nuevas prácticas culturales sincréticas y los representantes de la Cartagena que está pasando, creando formas sincréticas también de carácter institucional, pero ambos, tanto jóvenes como mayores, relatan con orgullo las historias relacionadas con el centro histórico y esto los une y los coloca en un punto de equilibrio. La Cartagena que se va y la que viene se une en la nueva lógica social, aunque con esto deba alterar la simbología tradicional que la distinguía.

El proceso no resulta fácil y la confusión aparece por todas partes, ya que se trata de procesos inacabados y porque en el camino son muchos los símbolos, significados y sentidos que deben ser negociados, en el

marco de lo que se entiende como *negociación simbólica*. Nunca han sido sencillas dichas negociaciones en los lugares donde hoy ocurren estos fenómenos en el mundo, que son casi todos, ya que necesariamente tienen que ver también con relaciones de poder. La confusión no es solamente una diatriba mental o de opinión, sino que toca los grandes intereses y los proyectos de ciudad: diferentes grupos sociales tienen diferentes proyectos sobre lo que debe ser la ciudad y empujan en esa dirección; de lo que se trata es de conseguir dinámicas de consenso en los que todos tengan cabida y sobre las que todos se sientan satisfechos, porque si algo es cierto es que las ciudades son para el bienestar de la gente como una totalidad y no para grupos sociales que impongan sus proyectos o sus elementos de identidad cultural de manera unilateral.

La confusión se presenta porque no todos están de acuerdo con las manifestaciones culturales que van tomando su lugar en la ciudad y que se mezclan con las tradiciones locales. Así, por ejemplo, algunos entrevistados discuten sobre la escultura que se encuentra en las inmediaciones del centro alusiva al personaje histórico denominado "India Catalina", respecto a si tiene los rasgos de una indígena de la época o si se trata de un personaje que deba ser mostrado, en comparación con otros que también han sido relevantes en la vida de la ciudad. Se discute si la Torre del Reloj debe ser

el lugar para citas amorosas o si el parque Centenario ha sido abandonado a su suerte. En todos los casos se trata de la desaparición de sentidos antiguos para la creación de sentidos nuevos.

Todo tiene su origen en que el contexto general de significación de antes ha desaparecido, aunque no han desaparecido las prácticas ni tampoco los hechos visibles de esas prácticas de carácter cultural; esto sucede porque las transformaciones culturales tienen la característica, que se ha llamado la permanencia de "sobrevivencias" o de rasgos culturales que quedan y permanecen en el tiempo pero cambiando de sentido; por supuesto, que las personas se dan cuenta de eso y saben que ya no se ven o se practican con el sentido que antes tenían. En forma simultánea hay lugar a otras realidades, porque así como pueden haber roces entre territorios marcados por identidades ancestrales y sus representantes, también pueden existir roces entre identidades de carácter más horizontal que se mueven a la velocidad de la globalización.



LAS DIFERENTES IDENTIDADES DE LA CARTAGENEIDAD

Está claro que diversos actores y grupos sociales reclaman para sí la Cartageneidad y que se trata de un término en disputa, porque es algo sobre lo que cada uno cree poseer una verdad evidente por sí misma. Los que defienden los símbolos identitarios del pasado, que en este caso pueden funcionar como un grupo conservador, piensan que se deben rescatar los elementos clave de la vida social que conocieron y los valores de aquella sociedad. Los defensores de las identidades emergentes, situados alrededor del turismo internacional, piensan que esto puede ser una buena idea siempre y cuando no se desatiendan las necesidades de crecimiento económico de la ciudad o su modernización.

Por su lado, los grupos de jóvenes de diferentes barrios de la ciudad, cuyas identidades están por estudiarse, reivindican sentidos urbanos más globalizados pero entremezclados con tradiciones locales que de todas formas también reivindican.

En el marco de esta descripción de lo que viene sucediendo en la ciudad, encontramos identidades que poseen un carácter más general y que se encuentran en pleno proceso de consolidación. Una de ellas es la *"Identidad de ciudad turística internacional"*, que tiene su fundamento en una nueva lógica de desempeño económico de la ciudad que se ha estado consolidando. Esta identidad emergente es una totalidad que va llenando cada uno de los rincones de las actividades del espacio urbano cartagenero, reivindicando para sí los lugares que entiende como más significativos.

El alcance de los símbolos de esta identidad puede ser vistos en la popularidad de ciertos lugares entre las personas de diferentes localidades y actividades. La encuesta general realizada durante el Diagnóstico de Cultura Ciudadana del año 2020 permite entrever esta situación. La siguiente tabla ilustra sobre los lugares más significativos de la ciudad:

Tabla 1. Respuestas a la pregunta sobre los lugares de Cartagena que más conoce la ciudadanía (2020).

| ¿Cuál de estos lugares de Cartagena conoce? | L. Histórica y del Caribe | | L. Industrial y de la bahía | | L. de la Virgen y turística | | Cartagena | |
|---|---------------------------|-----------|-----------------------------|-----------|-----------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | Conoce | No Conoce | Conoce | No Conoce | Conoce | No Conoce | Conoce | No Conoce |
| Centro de Convenciones | 96,0% | 4,0% | 93,8% | 6,2% | 89,9% | 10,1% | 93,7% | 6,3% |
| Cerro de la Popa | 97,1% | 2,9% | 96,5% | 3,5% | 94,5% | 5,5% | 96,2% | 3,8% |
| Torre del Reloj | 99,6% | 0,4% | 98,3% | 1,7% | 97,7% | 2,3% | 98,7% | 1,3% |

CARTAGENEIDAD: IDENTIDAD, DIVERSIDAD Y CAMBIO

| ¿Cuál de estos lugares de Cartagena conoce? | L. Histórica y del Caribe | | L. Industrial y de la bahía | | L. de la Virgen y turística | | Cartagena | |
|---|---------------------------|--------------|-----------------------------|--------------|-----------------------------|--------------|--------------|--------------|
| | Conoce | No Conoce | Conoce | No Conoce | Conoce | No Conoce | Conoce | No Conoce |
| Monumento de los zapatos viejos | 96,4% | 3,6% | 96,7% | 3,3% | 94,5% | 5,5% | 96,0% | 4,0% |
| Fuerte de Pastelillo | 66,9% | 33,1% | 60,7% | 39,3% | 47,8% | 52,2% | 59,7% | 40,3% |
| Fuerte de Bocachica | 62,8% | 37,2% | 60,0% | 40,0% | 48,1% | 51,9% | 58,0% | 42,0% |
| Museo del Oro | 78,4% | 21,6% | 74,5% | 25,5% | 63,6% | 36,4% | 73,1% | 26,9% |
| Camellón de los Mártires | 89,6% | 10,4% | 86,3% | 13,7% | 75,8% | 24,2% | 84,9% | 15,1% |
| Plazas del Centro histórico | 98,1% | 1,9% | 96,0% | 4,0% | 92,5% | 7,5% | 95,9% | 4,1% |
| Teatro Adolfo Mejía | 83,7% | 16,3% | 85,6% | 14,4% | 67,6% | 32,4% | 80,1% | 19,9% |
| Catedral | 93,2% | 6,8% | 91,3% | 8,7% | 83,0% | 17,0% | 89,9% | 10,1% |
| Portal de los dulces | 96,4% | 3,6% | 96,1% | 3,9% | 90,3% | 9,7% | 94,7% | 5,3% |
| Plaza de la Trinidad | 95,5% | 4,5% | 93,0% | 7,0% | 83,9% | 16,1% | 91,6% | 8,4% |
| Monumento India Catalina | 99,4% | 0,6% | 98,3% | 1,7% | 97,3% | 2,7% | 98,5% | 1,5% |
| Castillo de San Felipe de Barajas | 98,0% | 2,0% | 96,1% | 3,9% | 95,8% | 4,2% | 96,8% | 3,2% |
| Palacio de la Inquisición | 86,5% | 13,5% | 85,7% | 14,3% | 74,8% | 25,2% | 83,2% | 16,8% |
| Murallas del Centro histórico | 99,1% | 0,9% | 97,6% | 2,4% | 98,0% | 2,0% | 98,3% | 1,7% |
| Ciénaga de la Virgen | 82,5% | 17,5% | 83,1% | 16,9% | 79,7% | 20,3% | 81,9% | 18,1% |
| Bahía de Cartagena | 94,4% | 5,6% | 90,1% | 9,9% | 88,7% | 11,3% | 91,4% | 8,6% |

Fuente: cálculos propios

En cierta medida la popularidad de los lugares se relaciona con el éxito que ha tenido esta identidad o el alcance que ha logrado tener. Nótese que, contrario a ello, si los símbolos de una identidad son muy locales

y restringidos a una comunidad o a un sector de la población es difícil que sean conocidos por la totalidad de las personas; o también pudiera suceder que siendo conocidos pudieran no ser valorados.

CARTAGENEIDAD: IDENTIDAD, DIVERSIDAD Y CAMBIO

En efecto existe una relación estrecha entre conocer y valorar. En la tabla anterior los lugares más populares son la Torre del Reloj, el Monumento a la India Catalina, las murallas del Centro histórico, las plazas del Centro histórico, el Castillo San Felipe de Barajas, el Cerro de la Popa, el monumento de los zapatos viejos, el Portal de los Dulces y el Centro de Convenciones y la Plaza de la Trinidad.

En la Encuesta también demuestra que los nuevos sentidos y conocimientos afloran siempre que se les pregunta a las personas por las razones en las que fundan su orgullo en relación con la ciudad, siendo preponderante su declaración como patrimonio cultural de la humanidad. Así se demuestra en la siguiente tabla de resultados:

Tabla 2: Respuestas a la pregunta por aquellas cosas que los hacen sentirse orgulloso (2020)

| ¿Cuál de estas características le hacen sentir orgulloso de vivir en Cartagena? | L. Histórica y del Caribe | L. Industrial y de la bahía | L. de la Virgen y turística | Cartagena |
|---|---------------------------|-----------------------------|-----------------------------|--------------|
| Por su gente | 24,6% | 28,8% | 27,2% | 26,8% |
| Por sus Playas | 11,0% | 9,1% | 12,2% | 10,7% |
| Por ser una ciudad Patrimonio Histórico de la UNESCO | 32,6% | 33,1% | 23,6% | 30,5% |
| Por su Cultura | 22,2% | 21,3% | 24,5% | 22,6% |
| Ninguna de las anteriores | 5,1% | 4,6% | 7,1% | 5,5% |

Fuente: Cálculos propios, Encuesta sobre Cultura Ciudadana, 2020

La preeminencia de esta lógica alcanza a las comunidades rurales que habitan extensiones de costa como la Boquilla y Manzanillo del Mar, en las que sus pobladores se dedican a prestar servicios complementarios, algunas veces de carácter artesanal, sustituyendo las actividades tradicionales a las que antes se dedicaban, y donde también aún es posible acudir para encontrar

identidades que subsisten debajo del sentido de “ciudad turística internacional”.

Esto también se presenta en otros espacios y comunidades de relaciones cara a cara y sentido histórico, siendo ejemplos La Boquilla, Tierrabomba, Olaya e incluso áreas de Getsemaní o algunos alrededores del

Cerro de la Popa, que pese a sus vínculos con las identidades del pasado también tienen una comprensión de parte del sentido de la identidad emergente.

En la Boquilla, por ejemplo, a los visitantes se les realiza un paseo por el cementerio, considerado una particularidad tanto como la Iglesia, y se les lleva a un conjunto de canales cubiertos por vegetación de mangle en una ciénaga contigua, donde destaca el “Túnel del Amor”, y como se trata de una comunidad de pescadores se les ofrece a los turistas la posibilidad de aprender a pescar según técnicas tradicionales o cocinar su propio pescado a partir de recetas tradicionales. No se diría para este caso, que estas edificaciones y lugares emblemáticos de la comunidad lo sean para el resto de Cartagena, pero sí existen y son colocados en situación de rivalidad o competencia con los símbolos más generales del centro de la ciudad. En este caso y otros similares se está en presencia de lugares significativos para las identidades menores de Cartageneidad.

Lo mismo ocurre en otras comunidades en las cuales se puede llegar, incluso, a no reconocer los símbolos más generales, como lo sería la Torre del Reloj. Se ha dado el caso, por ejemplo, de pobladores jóvenes de las comunidades cercanas al centro que no reconocen los símbolos más generales como suyos y llegan a preguntar en qué consisten o donde se encuentran,

es decir, que estos no los representan en absoluto y en cambio los sustituyen por simbologías locales.

Más aún, en la ciudad son conseguibles otras identidades un poco más transversales que unifican grupos sociales situados en diferentes barrios de la ciudad. Entre las identidades transversales podrían citarse las subculturas juveniles y los elementos provenientes de la comunidad de *Palenque*. Elementos identitarios de estas subculturas recorren la ciudad de un lado a otro entremezclados con los procesos de globalización, en los cuales Cartagena se ha visto envuelta de manera acelerada. Una consideración especial merece los ritmos y canciones *africanas* que llegan a la ciudad y que cuentan con la simpatía de la población, sobre todo en los sectores populares, ya que se trata de un fenómeno antiguo que tenía al puerto y a Getsemaní como protagonistas. Hoy en día las canciones circulan por las redes sociales y la web, pero antes llegaban por el puerto, se divulgaban en las emisoras locales de radio y eran conocidas a través de los “picó”, mezcla de lugar con altavoces, de los altavoces como tales y sus programadores musicales; en este fenómeno se escuchaban las canciones por toda la calle y de la misma manera eran conocidas y comentadas.

Hoy en día se valora lo que se conoce como “champeta africana”, pero desde hace muchas décadas los ritmos

caribeños de todo el Caribe y las Antillas han llegado con mucha fuerza a la ciudad. Todos estos ritmos refuerzan los contenidos de origen afro como esenciales de la noción de Cartageneidad, donde la música es un elemento estelar, y el “picó” se convierte en un elemento fundamental de estos aportes, aunque parezca a primera vista, algo cotidiano y no digno de mención; sin embargo, en cualquier fiesta de fin de semana en los barrios de Cartagena, en cualquier celebración, y más aún, como algo de todos los días, se encuentran los parlantes a todo volumen para alegrar las calles.

La emergencia del género musical denominado *champeta* ha sido una de las manifestaciones más claras de este fenómeno, ya que guarda relación con ritmos actualizados de música caribeña, pero a la vez refiere a una propuesta local alimentada de tradiciones anteriores multilocalizadas. Para los habitantes de la urbe, se la entiende como vinculada a la “Terapia”, que todavía subsiste y es cultivada también entre los jóvenes, e implica una forma de bailar y unos contenidos específicos para las letras de las canciones.

Muchos de los entrevistados señalan la champeta -que se considera ritmo de creación palenquera (Martínez, 2011)- como símbolo identitario de Cartagena o como una de las manifestaciones de la Cartageneidad. Existen sectores de la población que así lo creen

y que se sienten orgullosos de ella, es decir, del hecho de que Cartagena haya sido la ciudad originaria de este ritmo que ahora se comercializa por todo el país y a nivel internacional, aunque también hay que decir que otros sectores no lo ven con buenos ojos. En efecto, pese al éxito del ritmo, la palabra “champeta” sigue teniendo para algunos un significado relacionado con lo pueblerino y pobre, por lo que pertenece a una categoría del lenguaje que puede ser usado en términos despectivos, así por ejemplo, a una persona de bajo estrato social se le puede denominar “champetúa” para hacer alusión a sus orígenes humildes; de hecho, en sectores de la ciudad se ha denunciado una discriminación hacia este ritmo y sus cultivadores, que se ha parecido bastante a la discriminación por motivos raciales.

Pero el término champeta es más rico en significados: se llama champa al machete o cuchillo largo usado por los peones de hacienda y habitantes del medio rural, y “champeta” a esa misma herramienta cuando se vuelve más pequeña por el uso. En el Caribe Colombiano este utensilio guarda una relación profunda con sus habitantes, que también lo usan como arma de defensa personal en disputas o peleas callejeras; algo así como una herramienta que puede ser utilizada en dos contextos de significación diferentes.

Quizás fue el carácter desafiante e irreverente de las letras de las canciones de la champeta, entendida ahora como género musical, el que evoca su relación con los orígenes históricos del término, aunque se trata de un campo que debe ser explorado con cuidado y sometido al escrutinio de la evidencia empírica; sólo dejamos la constancia por el momento del uso común del término para campos aparentemente distantes y que en sus orígenes se relacionan con un grupo social racializado dentro de la ciudad. Sería posible, pues, tener la champeta como una herramienta para desafiar al mundo tanto en su sentido literal (como herramienta de trabajo y de “lucha”) y como un uso metafórico en el fenómeno musical.

También los estudios indican que el origen del término tiene que ver con el baile que lo acompaña, en el que los danzantes originalmente simulaban un duelo con machete (Martinez, 2011). El significado literal *traspuesto* está en el origen de la asignación que determinó al nuevo género musical, pero esta riña ritual con la champeta en la mano luego desapareció en la medida en que se diseminó por la ciudad y fue asimilada por las nuevas generaciones posteriores a la década de los 80.

Aunque es de esperarse que al inicio haya sido un baile y una música estrechamente vinculados a unos territo-

rios internos de la ciudad, entre ellos Olaya, que alojaba residentes de origen palenquero, lo que explicaría la valoración despectiva que realizaron grupos alojados en otras partes sobre todo los sectores más pudientes, también los estudios indican que es posible que su asociación con el término despectivo “champetúo” sea mucho anterior al momento en el que la ciudad toma conciencia del nuevo género musical. Por esta razón algunos ubican el origen de la champeta hacia los años 20 y 30 del siglo XX, cuando se tienen registros del uso del término por aquellos días (Martinez, 2011).

Al parecer, pues, fue un proceso gradual de modificación de ritmos caribeños, antillanos y africanos, el que condujo a la creación de la champeta criolla y un proceso todavía más complejo el que permite que ciertos grupos sociales lo asocien con la identidad de Cartagena. No quita, sin embargo, que el aporte provenga de la comunidad afrodescendiente de Palenque y que se relacione con los palanqueros como habitantes de la ciudad. También deben indicarse como aportes palenqueros, el *mapalé*, que también se ha tenido como identitario de la ciudad, y que, referido a un toque de tambor con una danza sensual, traduce lo afrodescendiente en la forma de arte urbano.

En la medida en que los palanqueros se alojaron en diferentes puntos de la ciudad y han mantenido una

presencia masiva en lugares de trabajo tradicionales, como el mercado de Getsemaní y el puerto, han debido ser asumidos como un grupo social transversal, proponente de una *identidad* que ha estado circulando como una elaboración emergente y que hace presión sobre sus dinámicas, en buena medida, en los sectores populares de Cartagena donde han habitado diferentes barrios, teniendo presencia en el comercio ambulante y en la economía informal, a la vez que comunican sus tradiciones ancestrales.

En ese proceso, se han destacado las mujeres que han salido a trabajar y obtener vida activa en la ciudad; en el imaginario popular se las ha conocido como las *palenqueras*, teniéndoselas como un personaje bien conocido. Además, las palanqueras hoy son probablemente, el personaje más conocido para los turistas por su indumentaria vistosa, su característico turbante y su palangana de frutas colocada en la cabeza, que recuerda la forma como se vendía en la Cartagena de antaño. Aunque antes los vestidos eran de color blanco o negro y no se las asociaba al turismo, ahora han venido a representar la presencia afro en la ciudad; con ellas ha ocurrido la transfiguración de todo lo demás con el paso del tiempo y la aparición de la Cartagena turística. Hay que hacer notar otras identidades también emergentes en otros lugares de la ciudad que se nuclean alrededor de referentes como el espacio que ocupan y

el tipo de viviendas que habitan, es decir, como identidades que no se sitúan alrededor de símbolos de origen religioso, festivo o musical. Esto puede permitir pensar en espacios como Bocagrande y Castillogrande, donde el sentido de comunidad proviene de otros referentes, ya que en su espacio se desconfiguran en la mixtura y prevalencia del aprovechamiento de aquellos provenientes de las grandes ciudades del mundo. A esta identidad se le podría entender como *identidad urbana metropolitana*, aunque sus habitantes no dejan de sentir, de todos modos, la identidad cartagenera tradicional, al menos en sus manifestaciones clave; por ejemplo, sus miembros participan de las festividades de la Virgen de la Candelaria y las fiestas de noviembre; en el primer caso, con eventos como la *cabalgata* que atraviesa la ciudad hasta el Cerro de la Popa, y en el segundo, participando en las actividades festivas de noviembre, anclándose en la tradición de los carnavales como eventos en los cuales todos se entremezclan para hacer una misma condición social.

Una mención especial merece el tema del deporte, aunque no ya relacionado con la identidad metropolitana. Para diversos habitantes de la ciudad, el *beisbol* forma parte de la Cartageneidad por variadas razones. Tendría que ver con su patrimonio inmaterial, aunque no lo es en el presente sí lo fue en el pasado, porque, como hemos visto, contiene actividades icónicas que

no han logrado sobrevivir a la emergencia de la identidad turística internacional, por eso puede resultar extrañas para muchas personas.

El béisbol es la actividad deportiva por excelencia del cartagenero, aquella que formó parte de su vida cotidiana y tiene que ver con su ser más íntimo. Como es propio de todas las islas del mar Caribe y las Antillas, el béisbol ha sido el deporte predominante con funciones de sociabilidad y reforzamiento de identidades. No se trata simplemente de una actividad deportiva, en Cartagena el béisbol ha sido históricamente mucho más que eso; cada uno de los barrios-comunidad con una mínima identidad propia organizaba su equipo de béisbol. Por otro lado, el juego servía para la distracción y reforzaba la identidad comunitaria; la gente acudía en familia cada semana a ver un partido a un campo reglamentario o lo observaba en un terreno baldío cercano; el partido daba para la diversión y el rumor cotidiano; sirvió para los sueños de los jóvenes que querían jugarlo de manera profesional y ser patrocinados por las grandes empresas que los contrataban con una remuneración o con la esperanza de ir a las Grandes Ligas en los Estados Unidos.

Aunque se trató con mucho, de una práctica regional de todo el Caribe colombiano, nunca logró ser llevada al ámbito nacional. En Colombia lo más conocido es

el fútbol y el país nunca llegó a organizar su béisbol de manera profesional como para participar en la *Serie del Caribe*, el evento beisbolístico que reunía a los países del área. Hoy en día el fútbol es el deporte que genera pasiones en todos los rincones y esa influencia ha llegado a Cartagena. En la ciudad el béisbol se encuentra en franco retroceso y las nuevas generaciones ya no sienten la misma pasión de antes, no se vive lo que antes se hacía; algunos achacan la responsabilidad al hecho de que las grandes empresas ya no patrocinan el deporte como antes, y al hecho de que los talentos son captados por los equipos norteamericanos que buscan jugadores por toda América Latina. La realidad es, ahora, por lo tanto, una práctica del béisbol disminuida que ya no tiene el fervor de antaño y los antiguos jugadores miran con melancolía la situación, la nueva Cartagena parece concentrada en otras prioridades o mira el béisbol como un trampolín de pocos jugadores muy dotados como para llegar a las Grandes Ligas.





CONSIDERACIONES FINALES

Las conclusiones indican la existencia en Cartagena de varias identidades en conflicto y con diferentes grados de generalidad y de consolidación. La más actual, general y compleja es la que ha sido denominada aquí “*identidad turística internacional*” o de Cartagena en su imagen de ciudad turística, que se monta sobre la *identidad tradicional* y la transfigura. Esta última tuvo como epicentro la zona urbana de Getsemaní y San Diego y llegó a tener referentes identitarios genuinos en el mercado y el puerto.

Buena parte de los símbolos de la nueva identidad emergente relacionada con el turismo provienen de ella, bajo la forma de patrimonio edificado. El sentido tradicional se desdibujó para entregar el centro histórico a funciones de objeto de culto y contemplación; en el proceso los sentidos antiguos desaparecieron. Este

proceso no tiene por qué ser negativo, y no estamos emitiendo juicios de valor, sólo apuntamos el tipo de transformación que ha ocurrido; los defensores de la nueva economía de la ciudad lo verán con buenos ojos y no tiene por qué rechazarse esta postura.

La nueva identidad y sus actores agregaron, por ejemplo, símbolos como la escultura a la “India Catalina” y nuevos sentidos para el Fuerte de San Felipe de Barajas y para las murallas. Es importante hacer referencia al sentido, porque a esto se refiere el cambio que ha ocurrido: los objetos de la vida social poseen sentidos que dependen de la *semiosis social* en la cual se insertan y que acompañan su existencia. Se puede ver un objeto y no percibir esto, pero a ello se refiere comúnmente el cambio cultural.

Observaciones de este tipo hacen referencia a los símbolos identitarios que más se conocen, dentro de los cuales habría que mencionar muchos lugares del centro como la Torre del Reloj, el Palacio de la Inquisición, el Parque Centenario y cada una de las iglesias. Existen otras identidades que son de dos tipos, a saber, las que se encuentran en las comunidades tradicionales de los alrededores del centro histórico como lo Amador, Canapote, Nariño, el Cerro de la Popa y otras no tan cerca pero que comparten la misma característica, como Olaya, Blas de Lezo, la Boquilla, Tierra Bomba, etc., a las que podríamos entender como *Identidades Subalternas*; y las *Identidades horizontales subalternas*, soportadas por grupos sociales más específicos, no completamente reconocidos por las identidades más generales, como los palenqueros y los jóvenes de todos los barrios. Estas identidades han aportado y aportan, igualmente, a la identidad de la ciudad; aunque pudieran no estar completamente reconocidas, se relacionan con lo que podríamos entender como una versión popular y raizal de la identidad cartagenera; la champeta y el mapalé son símbolos visibles de este aporte, junto con los referentes del *Festival del Frito* y los dulces de la Semana Santa, o personajes como “las palanqueras”.

A los ojos de un foráneo la mezcla de tal cantidad de cosas podría parecer confusa, pero se puede comprender a partir del esquema indicado, las palanqueras, por ejemplo, son un aporte de las identidades subalternas horizontales que se han movido por toda la ciudad, y de las identidades afro de carácter popular, aunque carezcan de la relevancia que se le otorga en la identidad emergente centrada en el turismo internacional, y lo mismo ocurre con la champeta y el mapalé o el festival del frito. Se trata de símbolos de la Cartageneidad, pero de una Cartageneidad *subalterna* en franca lucha por ser reconocida. Estos rasgos culturales no tienen el sentido original de los grupos de donde provienen, sino que están siendo apropiados en beneficio de la identidad emergente más universal. Parece que todo hoy en día va a ser trastocado por esta identidad, sus sentidos y sus lógicas. El siguiente gráfico puede ilustrar la situación:







EPÍLOGO

A Cartagena se la puede entender como la ciudad heroica, orgullosa de su historia, como las murallas y su centro histórico; heroica por la cualidad que le distingue y ciudad porque así fue desde siempre, desde los días de la colonia, como puerto de entrada del Caribe; ese Caribe que la sedujo y la tomó para sus fines, haciéndola parte de una comunidad más amplia que aquella a la que tenía acceso dentro de su propio país, la comunidad del Caribe.

Cartagena huele a mar y ese olor lo mezcló con la negritud y la afrocolombianidad raizal; metió en su ser, en el pueblo llano, la África lejana y la mezcló con el comercio. Las cadenas de esclavitud las convirtió tempranamente en libertad y se dispuso a tomar su propio camino. Cartagena la del puerto y su gente, la del vi-

sitante lejano, la ciudad portuaria de los mercaderes, sembró el centro de edificaciones glamorosas y de murallas para dejar testimonio de la historia que siempre tuvo y de las luchas que el libró en el pasado, lleno de gloria pero también de sufrimiento.

La historia ha sido larga y en ese camino ha fraguado su destino entre el mestizaje y el sincretismo, entre olores a comida en coco, danza, baile y el dialecto propio, porque ella habla su propio idioma. Sus símbolos identificatorios incluyen todo esto y más, en el pasado y en el presente se elabora y se reinventa; en el pasado con la Cartagena tradicional y en el presente con la ciudad moderna que se ha lanzado hacia el futuro, pero a partir de su propia identidad, colocando al frente sus raíces, tradiciones y elementos más queridos; en

el medio se encuentra una juventud vibrante y mestiza, medio raizal medio globalizada, que se abre paso indetenible.

Todos caben en ella, aunque algunas veces, como era de esperarse, tengan sus diferencias. No podría ser de otro modo, ella ha forjado demasiada variedad interna, muchos tipos de personas y muchos tipos de seres colectivos. Es mucho lo que hay en su interior, que no viene definido por unas murallas, en ella se entrecruzan los caminos y aparecen las mixturas del pasado y el presente; entre la Cartagena que fue y la que resurge hay una continuidad.

Cartagena se aferra a su pasado como un ser rebelde que se niega a olvidar y que lucha por tener una identidad propia en los nuevos tiempos, su pasado glorioso no ocurrió en vano, por algo la llaman la ciudad heroica. Ahí se encuentran las edificaciones del centro histórico para ayudar y la comida tradicional, la dulcería, las festividades del 11 de noviembre, y la gente afro, los no tan afro, los inmigrantes de afuera y de adentro, las mujeres y niños.

Cartagena sabe a fiestas de noviembre, a independencia, a *afroCartageneidad*, a carnaval y a cabildo, es la alegría desbordante del caribeño y el nuevo sentido urbano que se le ha mentado en las entrañas.

Cartagena es el joven champetúo y el comerciante orgulloso de sus logros, el palenquero, el vendedor de todas las cosas que se pueden vender, el estudiante, el profesional, el académico, las señoras de la religiosidad que no desaparece, el artesano y el habitante nuevo que se asoma al mundo.

Ahora los visitantes de países lejanos se han entremezclado con ella, la Cartagena de las mil voces mira sus islas, sus edificios y sus costumbres; se maravilla de lo tanto que ha ocurrido en estas tierras, y ella lo recibe porque siempre ha sido la ciudad de los viajeros que ha tenido el mar como su medio de vida.

Cartagena es también su béisbol y sus jugadores, los sueños que se fueron con los juegos, el estadio y su gente.

Ahora todas las Cartagena que hubo y que hay conviven, se miran unas a otras, se sonríen, los sentidos y las identidades se vuelven híbridas, se multiplican, la urbe cambia de color porque así lo exigen los tiempos y el porvenir que traerá nuevos ciudadanos.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez Álvarez, L., Marrugo Padilla, A., & Barrera Díaz, E. A. (2017). Identidad cultural en sector central barrio Olaya Herrera de Cartagena de Indias Colombia, (prueba piloto). *DELOS: Desarrollo Local Sostenible*, ISSN-e 1988-5245, Vol. 10, N°. 28, 2017, 10(28), 8.

Proyecto de Acuerdo No. 158 "Por Medio Del Cual Se Institucionaliza y Reglamenta La Semana Cultural y Economica de La Cartageneidad y Se Dictan Otras Disposiciones", Pub. L. No. 158, Concejo Distrital de Cartagena de Indias (2019).

Proyecto de acuerdo "Por medio del cual se institucionaliza y reglamenta la semana cultural y economica de la Cartageneidad y se dictan otras dis-

posiciones," Concejo Distrital de Cartagena de Indias (2020).

Bautista Luzardo, D. M., Barón López, E., Martínez, F., & Ardila Medina, W. A. (2020). La Bogotá percibida por los jóvenes universitarios. *Academia y Virtualidad*, 13(2), 117–132. <https://doi.org/10.18359/ravi.4725>

Cabrales, D. Á. (2013). La identidad cultural cartagenera pensada desde el uso del espacio. *Revista Espirales*, 38–49. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/espiales/article/view/757>

Caracol Cartagena. (2021, August). Fiestas 11 de Noviembre en Cartagena: Realizarán 'Abrazatón'

- para defender las Fiestas del 11 de Noviembre. *Caracol Radio*.
- Cuche, D. (2002). *La noción de la cultura en las ciencias sociales*. Nueva Visión. http://www.proarhep.com.ar/wp-content/uploads/Cuche_La-nocion-de-cultura-en-las-Ciencias-Sociales.pdf
- El Universal. (2015, May). Asiste a la Semana de la Cartagenidad. *El Universal*.
- El Universal. (2019, June). Artistas cuestionan Semana de la Cartagenidad. *El Universal*.
- Fortich, J. (2015, February). *Un sentimiento de Cartagenidad*. Argumentemos.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas*. Grijalbo.
- Goyeneche González, F. E. (2004). La Cartagenidad: Un sentimiento colectivo de ciudad, una propuesta para el fortalecimiento de lo público y la reconstrucción social de Cartagena de indias. *Revista Palobra, "Palabra Que Obra,"* 5, 118–130. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-VOL.5-NUM.5-2004-235>
- Grimson, A. (2010). Cultura e Identidad: dos nociones distintas. *Social Identities*, 16 (January), 63–79. http://www.ram-wan.net/restrepo/identidad/Cultura_e_Identidad-grimson.pdf
- Harris, M. (1994). *El materialismo cultural*. Alianza Editorial.
- Martinez, L. (2011). La champeta: una forma de resistencia palenquera a las dinámicas de exclusión de las elites "blancas" de Cartagena y Barranquilla entre 1960 y 2000. *Boletín de Antropología*, 25(42), 150–174. <https://www.redalyc.org/pdf/557/55722568006.pdf>
- Mejía Mercado, E. L. (2021). *Método y Estrategia: Investigación Acción Participativa, Educación Popular y Pedagogía Social para el fortalecimiento de la Cultura Ciudadana en Cartagena*. Editorial Universidad Libre.
- Meza Altamar, M. (2015, May). En Semana de la Cartagenidad, estudiantes firman compromiso ético por la ciudad. *El Universal*.
- Pereira, L. (2000). El sentido de los museos (Estudio sobre las representaciones de los museos y lo antropológico en Maracaibo y los Puertos de

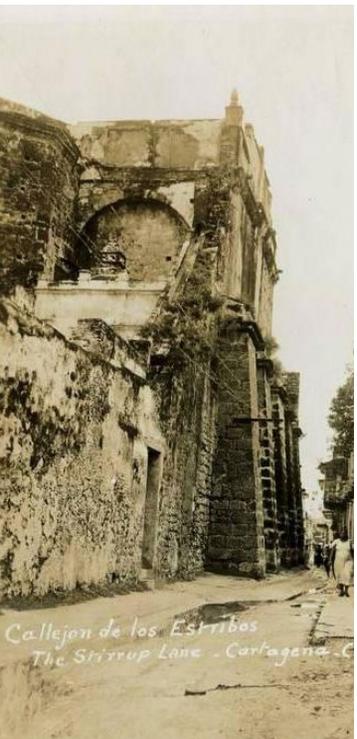
Altagracia. Edo. Zulia-Venezuela). *Boletín Antropológico*, 3(50), 29–52. http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18419/1/lewis_pereira.pdf

Redacción Cultural. (2021, July). 'Somos música', el homenaje a la Cartageneidad que engalanó al Adolfo Mejía. *El Universal*.

Rodríguez, R. (2020, November). Champeta, el género musical que representa a Cartagena. *Radio Nacional de Colombia*.

Sumoza, C. (2021, June). ¿Por qué celebramos el cumpleaños de Cartagena? *Las2orillas*.

Valderrama, J. P. (2014, December). Identidad cartagenera. *El Universal Blogs*.



*Callejon de los Escribos
The Stripp Lane - Cartagena - C*





Conoce más sobre
LAB3C
escaneando aquí

